EL SANTO
DE
CADA DÍA

EL SANTO
DE
CADA DÍA

Por los hermanos sacerdotes
Justo y Rafael Mª López-Melús

Editorial APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia Eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-434-8
D. L.: M. 52.560-2009
Impreso en: Impresos y Revistas, S. A.
(Grupo IMPRESA)
Printed in Spain
Impreso en España



1 DE ENERO: SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

No podíamos empezar mejor el Año Cristiano que bajo la protección de María, Madre de Dios. Y ¿cuál es el privilegio mayor de María? Sin duda alguna, la Maternidad Divina. Y María es constituida Madre de Dios en el momento preciso de la Encarnación, cuando presta su asentimiento al plan de Dios. La Encarnación, la Divina Maternidad, es el centro y fuente de todos los privilegios de María. Los demás privilegios, todos, parten de esta raíz.

Efectivamente. Dios hizo a María “Inmaculada”, para que pronunciase mejor el Sí de la Encarnación. La vida de María es una repetición mantenida de este Sí. Su presencia en la Cruz es la consumación del mismo Sí. Y la actividad maternal de María en el cielo es prolongar su servicio a la obra de Cristo.

La sexta Encíclica de Juan Pablo II, publicada el 25 de marzo de 1987, se titula precisamente *La Madre del Redentor*. Empieza la Encíclica afirmando que "la Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de la salvación". Y hace frecuentes referencias a la Constitución del Concilio

Vaticano II sobre la Iglesia, cuyo capítulo octavo se titula "La Bienaventurada Virgen María, *Madre de Dios,* en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

La verdad sobre la maternidad divina de María, recuerda la Encíclica, fue confirmada solemnemente como verdad de fe de la Iglesia, con gran gozo de los cristianos, en el Concilio de Éfeso el año 431. María es la *Madre de Dios, la Theotokos,* ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, Hijo de Dios, consustancial al Padre. Hija y madre a la vez la llama la liturgia, "Madre de su Progenitor", y no duda en saludarla con las palabras que Dante Alighieri pone en boca de San Bernardo: "hija de tu Hijo". El Vaticano II lo confirma: "Madre de Dios Hijo, y por tanto, Hija del Padre y sagrario del Espíritu Santo".

De aquí le viene a María la grandeza de su dignidad. "María por ser Madre de Dios tiene cierta dignidad infinita" (Santo Tomás). "La dignidad de Madre de Dios toca los linderos de la divinidad" (San Cayetano). "Esta dignidad es en su género infinita, por ser supremo grado de parentesco con Persona Infinita" (P. Suárez). "El Padre y la Virgen tuvieron naturalmente un mismo Hijo común" (San Anselmo). Palabras ciertamente atrevidas, pero avaladas por tales firmas. San Juan de Ávila exclama alborozado: "¡Gran cosa es, señores, esta Niña! Chiquita parece y muy grande debe ser". Un autor pone en boca de Jesús: "Mi Padre lo ha querido así, y Él sabe lo que hace".

Esta es María. Constituida Madre de Dios en la Encarnación, constituida madre nuestra en el Calvario: "He aquí a tu Madre, he ahí a tu hijo". Tan cercana de Dios por su Divina Maternidad, y tan cercana a nosotros por su humana naturaleza. Madre de Dios para alcanzarlo todo, Madre nuestra para concederlo todo. María, dice Guardini en *La Madre del Señor*, es el más amable y encantador misterio de nuestra fe. La fuerte, la dulce, cuya alma es un abismo de dolor y de amor. María es madre de todos. Nadie debe acapararla: ni los que intentan hacer de ella un somnífero o un tranquilizante, ni los que la presentan como revolucionaria.

María se nos presenta siempre ejerciendo las funciones de madre. Dios era un Dios lejano, inmenso, eterno. Y la Virgen María, dice San Agustín, incorpora los manjares y elabora la leche. Así como la madre digiere la carne y la transforma en leche, así María nos hace accesible a Dios, transforma el Dios de la teodicea en un Dios de teología, evangelio y afecto.

Otros Santos de hoy: Fulgencio, Justino, Eufrosina, Eugenio, Vicente.




2 DE ENERO: S. BASILIO Y S. GREGORIO NACIANCENO,
(obispos y doctores de la Iglesia (Siglo IV)

Una curiosa definición de vocación se la debemos a Jorge Sans Vila: la vocación es un microbio. Sí, algo que se contagia de padres a hijos, entre amigos, entre hermanos. (Por poner el ejemplo que mejor conozco, los que escribimos este Año Cristiano somos cuatro hermanos sacerdotes).

En la familia de San Basilio la santidad era una herencia. Sus padres fueron San Basilio y Santa Emelia. Su abuela, Santa Macrina. Sus hermanos, Santa Macrina, San Pedro de Sebaste y San Gregorio Niseno.

San Basilio nació en Cesárea de Capadocia el año 330. Estudió en Constantinopla y en Atenas, con Juliano el Apóstata y Gregorio Nacianceno. Sobresalió por su gran cultura y virtud entre todos sus compañeros.

Buen viajero, recorrió Siria, Palestina, Mesopotamia, el Ponto y Egipto. Quería conocer bien la vida religiosa, entonces floreciente en aquellas regiones. Así se convirtió en el gran impulsor y organizador del monacato en Oriente con sus famosas Reglas monásticas, como Benito en Occidente.

No se limitó a vivir como un monje y organizar a los monjes. Nombrado obispo de Cesárea, su ciudad natal, brilló como un astro fulgente, tanto que ya antes de su muerte, el 1 de enero del año 379, le dieron el nombre de Basilio el Grande. Se distinguió por su preocupación social, por sus numerosos escritos, por su oratoria arrebatadora, por su santidad, que apreciaban tanto cristianos, como judíos y paganos. En sus sermones tronaba contra los ricos que entronizaban al dios dinero, olvidándose de los necesitados.

La vida de San Gregorio Nacianceno tiene un notable paralelismo con la de San Basilio. Gregorio era también de la región de Capadocia, y se le llama Nacianceno por haber nacido junto a Nacianzo, el mismo año que Basilio. Estudiaron juntos en Atenas, fue también monje y más tarde es nombrado patriarca de Constantinopla. Presidió el Concilio Constantinopolitano I, que fue el II ecuménico. En él se definió la divinidad del Espíritu Santo, contra Macedonio, y se proclamó el *credo* de la Misa, llamado niceno-constantinopolitano.

Sus vidas, además de paralelas, son también complementarias. Basilio es más activo y emprendedor. Gregorio tenía más marcada afición al estudio, a la poesía y a la oración. Por eso renuncia a su sede y vuelve a su pueblo natal, para dedicarse sobre todo a la oración y a sus escritos teológicos, lejos del mundanal ruido. Murió el año 389, diez años más tarde que Basilio. Fue llamado *el teólogo*, por su rica doctrina y su elocuencia.

Como Gregorio le sobrevivió, escribió un elocuente sermón en alabanza de Basilio, en el que resalta la hondura, la fecundidad y calidad de su mutua amistad. "Nos movía un mismo deseo de saber, actitud que suele ocasionar profundas envidias, y sin embargo carecíamos de envidia. En cambio teníamos en gran aprecio la emulación. Contendíamos entre nosotros, no para ver quién era el primero, sino para averiguar quién cedía al otro la primacía. Cada uno de nosotros consideraba la gloria del otro como propia".

"Una sola tarea y afán había para ambos, y era la virtud, así como vivir para las esperanzas futuras, de tal modo que, aun antes de haber partido de esta vida, pudiese decirse que habíamos emigrado ya de ella. Ese fue el ideal que nos propusimos, y así tratábamos de dirigir nuestra vida y todas nuestras acciones, dóciles a la dirección del mandato divino, acuciándonos mutuamente en el empeño de la virtud. Y, a no ser que decir esto vaya a parecer arrogante en exceso, éramos el uno para el otro la norma y regla con la que se discierne lo recto de lo torcido".

Otros Santos de hoy: Isidoro, Macario, Narciso, Adelardo, Pedro, Marcelino.



3 DE ENERO: SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS
(Su fiesta, el día 1)

En la Sagrada Escritura se da gran importancia al nombre. Expresa el ser de las cosas o su misión en el mundo. Dios da cima a la creación poniendo nombre a sus criaturas, y luego pasa a Adán el mismo encargo.

El nombre dado en el nacimiento expresa el destino del que lo lleva. El nombre viene a ser como la persona misma, y cambiar a alguien el nombre es imponerle una nueva personalidad. Así Dios cambia el nombre a Abram y a Jacob, y Jesús a Simón que en adelante se llamará Pedro.

Cuando José y María llevaron al Niño al templo para circuncidarlo, le pusieron por nombre Jesús, que quiere decir Salvador. No era un nombre al azar, sino por intimación del Padre celestial, transmitida por el arcángel, para expresar la esencia de su ser, de su misión: "Le pondréis por nombre Jesús, porque Él rescatará a su pueblo de sus pecados... Un nombre sobre todo nombre, ante el que debe doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos... En ningún otro nombre obtiene nadie la salvación, ni a los hombres se nos ha dado otro nombre para ser salvados".

Otros israelitas habían llevado este nombre. Pero sólo Cristo realiza lo que el nombre significa, "pues Él es el que ha de salvar a su pueblo, librándole de sus pecados". Es por tanto Jesús el nombre propio personal del Hombre-Dios, nombre eficaz que expresa la obra de Cristo. "Diéronle el nombre, explica el P. Rivadeneyra, porque le dieron el oficio, y llamáronle Salvador porque su oficio fue de Salvador, Salvador de pecados".

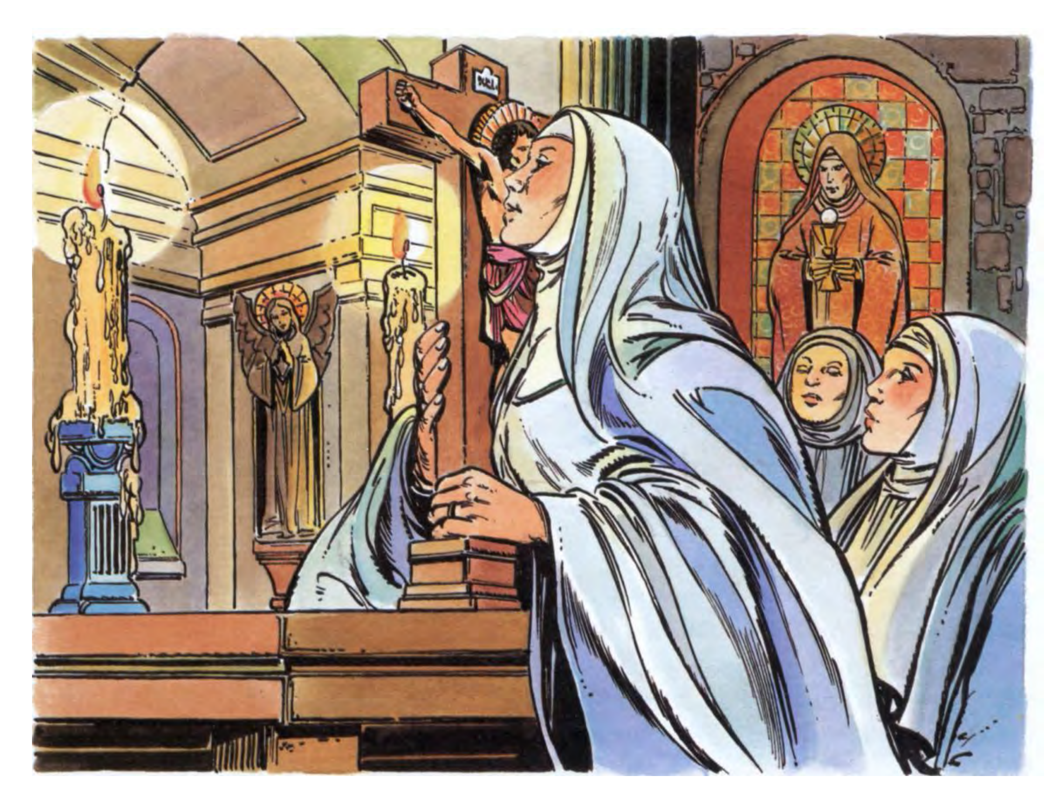
Los Nombres de Cristo, de Fray Luis de León, está considerado como uno de los libros mejor escritos en castellano. Vale la pena leer todo el capítulo dedicado al nombre de Jesús, porque es como el compendio de todos los demás: Admirable, Enmanuel, Cordero, Luz, Consejero, Camino, Oriente, Pimpollo, Príncipe de la Paz. "El nombre de Jesús está en todos los nombres que Cristo tiene, porque todo lo que en ellos hay se endereza y encamina a que Cristo sea perfectamente Jesús. Jesús es su ser, Jesús son sus obras, Jesús es su nombre, esto es, piedad y salud". Ciertamente, Jesús y nada más que Jesús ha sido Jesús para nosotros, y diciendo Jesús decimos todo cuanto de Jesús decirse puede.

En el nombre de Jesús hay algo tan dulce y tan elevado, tan sublime y tan tierno, que no podemos pronunciarlo sin que se nos abrasen los labios y el corazón. Nombre santo y poderoso, más dulce que la miel y que el panal. Nombre que repetían ciegos y leprosos: "¡Jesús, Hijo de David, apiádate de mí! ¡Jesús, si quieres, puedes limpiarme!". Nombre con cuyo poder curaba Pedro: "No tengo oro ni plata, pero en nombre de Jesús, levántate y anda". Nombre que han repetido y repetirán todas las generaciones, desde la niñez hasta la muerte. Y cuanto más desvalidos, más lo necesitamos: "Esos hombres con hambre de tu Nombre al hombro", escribe Rosales.

Hermosamente canta la liturgia: "Nada se piensa más dulce, nada se canta más suave, nada se escucha más grato que Jesús, Hijo del Padre". Nuestro Prudencio tiene un hermoso himno al nombre de Jesús. San Agustín, que tanto se deleitaba antes en *El Hortensio* de Cicerón, luego lo encontraba desabrido por no hallar allí el nombre de Jesús. Lope de Vega le dedica un Auto Sacramental, así titulado "El Nombre de Jesús". San Bernardino de Siena recorría Italia, precedido de un estandarte en el que figuraba el nombre de Jesús, predicando sobre las maravillas de este Nombre.

¡Ojalá que este dulce Nombre selle nuestros labios en la hora de la muerte!

Otros Santos de hoy: Genoveva, Antero, Florencio, Pedro, Atanasio, Daniel, B. Elías Chavara.



4 DE ENERO: BEATA ÁNGELA DE FOLIGNO,
terciaria franciscana (+ 1309)

La ciudad de Foligno sufría una situación de transición y desconcierto. La Edad Media se apagaba y aparecían los primeros destellos del Renacimiento. Esta situación influirá mucho en la vida de Ángela. Pero la radical transformación de Ángela influirá todavía más en su ciudad, hasta el punto de haber sido Ángela la que ha hecho famosa a Foligno.

Ángela nació en Foligno en 1249, allí murió 60 años más tarde, y en su ciudad natal se conservan sus venerables restos. De elevada posición, su familia poseía muchas riquezas. Se casó muy pronto y tuvo varios hijos. En sus años juveniles, y después como esposa y madre, llevó una vida licenciosa, llena de graves desvaríos, como después confesará amargamente. Fue caprichosa y casquivana, el escándalo de Foligno.

Fue hacia los 35 años cuando le llegó la prueba. En poco tiempo pierde a sus padres, a su esposo y a sus hijos. Siente una fuerte llamada de Dios a la conversión, se encomienda a San Francisco, cuyo aroma aún se desprendía fresco desde la cercana Asís, y se convierte al escuchar las encendidas palabras del religioso franciscano Fray Arnaldo, desde ahora su director y

confidente espiritual. Él recoge como amanuense en la Autobiografía de la Beata —verdadero tesoro de teología espiritual— las inefables experiencias místicas de esta alma que, por el crecido número de sus visiones, algunos la comparan con Santa Teresa de Jesús, y es llamada reina de la teología y maestra de teólogos. Su trato íntimo con la divinidad y con la humanidad de Cristo, sus éxtasis escalofriantes, los secretos celestiales que en ellos se le confiaban son más para ser admirados que para ser descritos con palabras humanas.

En su espiritualidad todo gira en torno a la cruz. Cristo desde la cruz es el Libro de la Vida, como lo llama ella. No podía contemplar representaciones de la pasión del Señor sin estremecerse y aun enfermar. Allí lloraba inconsolable sus pecados y se flagelaba hasta exageraciones que su director hubo de reprimir. Allí se decidió a despojarse de todo por Cristo. "Como ves, Ángela, no te he amado en broma", le decía una vez el Señor. Y así "donde abundó la culpa, sobreabundó la gracia".

Fueron largos años de fieros combates con el demonio, de terribles tentaciones de concupiscencia. Fue un drama sublime de penitencias y dolores, enjugados en místicas dulzuras. De este modo, asida a la cruz con recio abrazo, Ángela se convierte en llama viva. Su unión con Jesús es inefable: "Tú eres Yo y Yo soy tú", le dice un día el Amado de su alma. Y Ángela le responde con las mismas palabras de enamorada.

Fue también la gran confidente del Corazón de Jesús. "Un día fui penetrada de un amor tan ardiente al Corazón de Jesús que lo sentía en todos mis miembros. Veía que el Salvador abrazaba mi alma con sus brazos desclavados de la cruz. Parecíame que mi alma entraba también en el Divino Corazón. Otras veces me invitaba a que acercara los labios a su costado y bebiese de la sangre que de él manaba".

En la devoción a la Eucaristía fue una auténtica precursora. El Señor la recreó con muchas visiones cuando adoraba la Sagrada Hostia. Ángela escribió recomendaciones sobre la manera de comulgar más provechosamente.

Recibió en su vida muchos regalos del Señor. Ella se preparaba con la más dócil disponibilidad. "Que nadie se excuse, advierte la Beata, con que no puede hallar la divina gracia, pues Dios la da a todos los que la desean".

El papa Clemente XI aprobó el culto de la Beata el 30 de abril de 1707.

Otros Santos de hoy: Rigoberto, Gregorio, Prisco, Prisciliano, Benita, Marciano, Eugenio, Tomás, Aquilino, Ageo, Cayo.



5 DE ENERO: SAN SIMEÓN, estilita (+ **459)**

Lo esencial de la santidad es el seguimiento de Cristo, la imitación de Cristo. Pero el estilo y la manera de entenderlo depende mucho de épocas, de lugares y de temperamentos. San Simeón Estilita es más digno de admiración que de imitación, sólo explicable por circunstancias de su ambiente. Gastó todo su ingenio en discurrir cada día una nueva modalidad ascética, siempre progresiva, para ofrecerse a Cristo en oblación constante. Santo extraño. Y aun así, también él nos transmite su mensaje. Muy pocos cumplieron tan perfectamente en su carne "lo que falta a la pasión de Cristo", en frase de San Pablo. Cada uno de los santos nos refleja un rayo del infinito arco iris de la santidad de Dios.

San Simeón es el fundador del movimiento de los estilitas, hombres que vivían en lo alto de una columna, en oración ininterrumpida. Teodoreto, Padre de la Iglesia y discípulo del Santo, nos ha contado su portentosa vida. Fue un milagro de penitencia, de oración, de martirio voluntario.

Era un pastorcito de Sisán, entre Siria y Cilicia. Una vez entró en una iglesia en el momento en que leían las Bienaventuranzas. Aquellas palabras le impresionaron vivamente. Un anciano monje se las interpretó. Luego, instigado por una luz interior, se retiró a un monasterio, donde asombró por su austeridad a los mismos héroes del desierto. Se pasaba semanas sin probar bocado, dormía sobre piedras, y se había incrustado en la cintura un cilicio de mirto salvaje.

Más tarde se marchó por parajes solitarios, buscando nuevas austeridades. Pasó un año en una cisterna seca. Luego se empareda en una cueva. La fama de sus heroicidades trasciende lejos. Acuden multitudes a contemplar aquel milagro de penitencia. Deseando esconderse a los ojos del mundo, huyó de nuevo a la cima de un monte, para dedicarse sin estorbos a la oración. Pero pronto lo descubrieron y de todas partes acudían para ver y hablar al hombre de Dios, prodigio de penitencia y oración.

Entonces ideó un nuevo tipo de vida ascética: vivir sobre una columna —stylos, estilita, en griego— suspendido entre el cielo y la tierra, expuesto a los soles, los fríos y los vientos, como una estatua viviente, sólo para Dios. Se levantó primero una columna de piedras, de tres metros, más tarde de seis metros, y por fin de dieciocho, para que desde allí nadie le interrumpiera en su oración. Así ya no le podrían hablar.

Las gentes seguían acudiendo, incluso desde España y de Francia, para contemplar aquel hombre admirable, que permanecía imperturbable ante las inclemencias del tiempo, siempre en lo alto de la columna. Allí estaba el hombre de Dios, rezando al Señor día y noche, casi siempre puesto en pie. Unas veces con los brazos en cruz, otras veces los dejaba caer sobre los costados, como un gran cirio sobre el zócalo de la columna. Era "la luz puesta sobre el monte", como cirio o como cruz. Así vivió treinta años sobre la columna, como antorcha que orientaba los ojos de todos hacia Dios.

Así se iba consumiendo Simeón, como lámpara votiva en la presencia del Señor. Allí se estaba, en pura alabanza divina. Y al ver llegar a las multitudes, ofrecía por todos su oración. Allí estaba *estilizándose* en creciente levitación consumiéndose como un cirio. Aquel mudo predicador les llegaba como nadie al corazón, lloraban sus pecados y se convertían. Simeón, despegado totalmente de la tierra, se consumió como un cirio ante su Dios.

Otros Santos de hoy: Telesforo, Eduardo, Teodoro, Amelia, Emiliana.



6 DE ENERO: EPIFANÍA. LOS SANTOS REYES MAGOS

Esta fiesta tiene dos nombres: Epifanía o manifestación del Señor, y Reyes Magos, a los que el Señor se manifestó. No estudiamos aquí el fenómeno de la estrella. Tampoco la personalidad de los Magos, sino su actitud. El hecho lo cuenta San Mateo. Llegaron unos Magos a Jerusalén, preguntando por el nacido rey de los judíos, pues habían visto su estrella en Oriente y venían a adorarlo.

Porque son diversas las actitudes de los hombres ante la llamada de Dios. "Cuando un dedo señala una estrella, todos los tontos sólo miran al dedo". Quizá la estrella fue visible en toda la región. Pero muchos no levantaron la vista y no la vieron. Quizá muchos vieron la estrella, pero no la siguieron. Quizá algunos la vieron y la siguieron, pero les faltó constancia y desistieron. Los Magos, en cambio, vieron la estrella, se pusieron en marcha, se enfrentaron al simún del desierto, y llegaron hasta el final. "No se pusieron en camino, dice San Juan Crisóstomo, porque hubieran visto la estrella, sino que vieron la estrella porque se habían puesto en camino, como premio a su generosa actitud".

La estrella se les ocultó por algún tiempo. Es la noche oscura del alma. Pero ellos no cejaron en su empeño y la estrella les condujo hasta Belén. El premio fue maravilloso: se encontraron con Dios. "Entraron en la casa y vieron al Niño con María su madre, y postrándose, lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron oro, incienso y mirra".

Fue una dura prueba. Pero el Señor les iluminó. Entraron y adoraron. Creyeron y abrieron los tesoros de su generosidad: oro como a rey, incienso como a Dios, mirra como a hombre. Le entregaron todo. Este fue su mérito, "que Dios no mira tanto lo que le damos, cuanto lo que nos reservamos para nosotros", dice San Ambrosio.

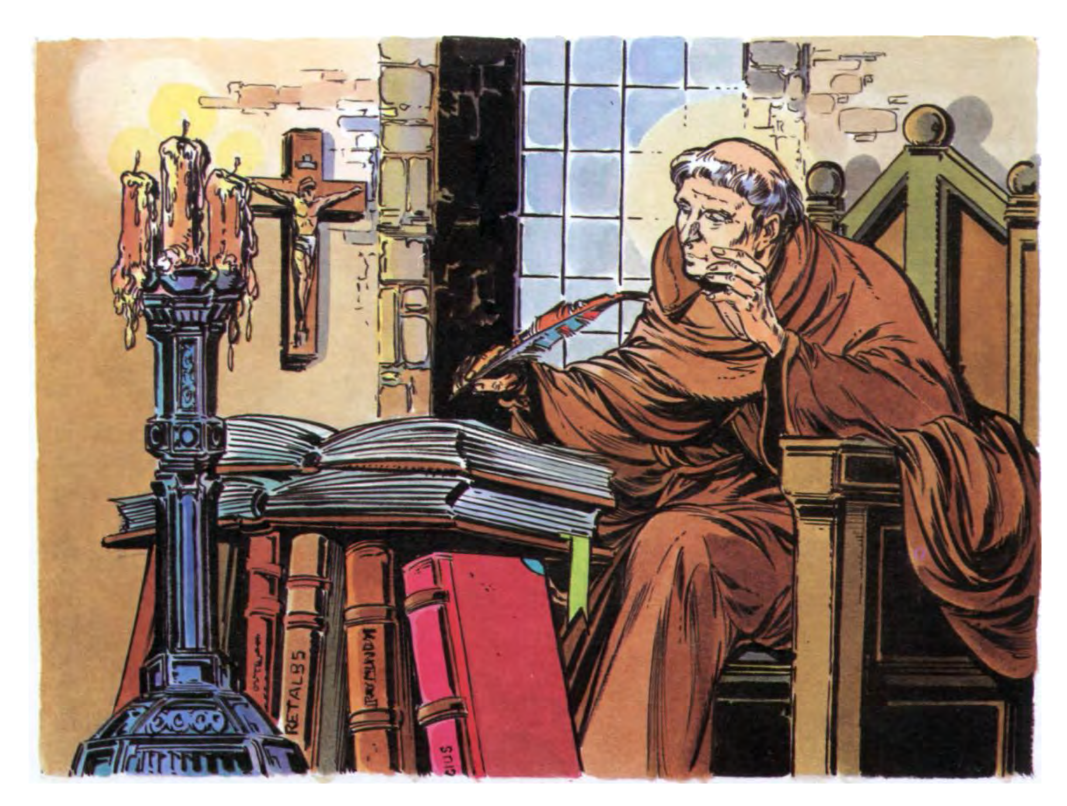
Creyeron que aquel pobre infante era el Mesías, descubrieron en aquel infante desvalido al Dios Salvador. Superaron las pobres apariencias, algo que pocos saben hacer. "Siempre los buscadores de Dios se equivocan, no porque se lo imaginen menor de lo que es, sino porque se lo imaginan más inflado. Dios es grande, no inflado" (Martín Descalzo). Los hombres no recibieron a Cristo, porque "esperaban un carabinero y vino un bebé" (Bernanos). Pero "sólo el humilde es el verdadero", dice Jorge Guillén.

Según la tradición más frecuente, fueron tres los Reyes Magos, y se llamaban Melchor, Gaspar y Baltasar. Herodes les había rogado con mala intención que volvieran a él, pero "volvieron a su tierra por otro camino". Fulton Sheen aclara: "Nadie que alguna vez se encuentre con Cristo con buena voluntad, volverá por el mismo camino por el que llegó".

La lección de los Magos es válida siempre. Nos enseñan alteza de miras para ver la estrella, intrepidez para seguirla y constancia para llegar hasta el fin. "¿Por qué hay hombres, escribe Karl Rhaner, parecidos a los escribas de Jerusalén que conociendo el camino no lo emprenden? ¡Deja a todos esos calculadores y sigue la estrella que brilla en tu corazón!".

Otro mensaje nos regalan los Magos. El poeta inglés Auden, en un poema sobre Navidad presenta a los tres Magos motivando su viaje. El primero dice: Debo saber cómo ser verdadero hoy. Por eso sigo la estrella. El segundo dice: Quiero descubrir cómo vivir hoy. Por eso sigo la estrella. El tercero dice: Necesito averiguar cómo amar hoy. Por eso sigo la estrella. Al final afirman los tres: Debemos descubrir cómo ser hombres hoy. Por eso seguimos la estrella.

Otros Santos de hoy: Melanio, Anatolio, Anastasio.



7 DE ENERO: S. RAIMUNDO DE PEÑAFORT, Presbítero (+1275)

Vivió entre sabios y santos. Tuvo la dicha de estar rodeado de hombres tan santos y sabios como San Alberto Magno, que fue su profesor, y San Pedro Nolasco el que dirigió su conciencia... En su tiempo vivían hombres que marcarán época como San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Aquino, San Antonio de Padua...

Nació por el 1180, muy cerquita de Villafranca del Panadés —Cataluña—, y hechos los estudios en su pueblo, marchó a Barcelona para graduarse en leyes. A la vez que aprendía, enseñaba la moral y las virtudes a los demás y así, casi sin darse cuenta, formó escuela que después sería famosa en toda la ciudad Condal.

Marchó a Bolonia para ampliar estudios y se dedicó de lleno al estudio de las leyes en las que será un gran maestro. Ya había echado raíces en esta hermosa ciudad italiana cuando apareció su Obispo de Barcelona, D. Berenguer de Palou, para decirle: "Os necesito en Barcelona. Por favor, venid a ayudarme en la dirección de la diócesis y en la corrección de sus defectos. Quiero y necesito vuestra ayuda". Viendo que era la voluntad del Señor volvió a su tierra y pronto su fama se extendió como en Bolonia.

Todos acudían a él con sus dificultades y a todas partes llegaba su acción iluminadora y caritativa. Pero él se veía un tanto vacío y buscaba más tiempo para entregarse a la oración y a su trato íntimo con el Señor. Por ello cierto día apareció ante el P. Prior de los Dominicos y le dijo: "Padre, he visto en Bolonia el maravilloso ejemplo que me ha dado vuestro fundador el P. Domingo. Quiero seguir su vida. Admitidme y vestidme el hábito de vuestra Orden"... Era el Viernes Santo de 1222 cuando vestía el hábito dominico.

Un día le llegó un joven con acento provenzal y le abrió su alma. Le vino a decir: "Padre mío, ya hace días que vengo siguiendo sus clases y tratando de imitar su vida pero necesito algo más. Vendí cuanto tenía y abandoné mi patria para entregarme a Dios, y desde Francia llegué hasta aquí buscando a los pobres y necesitados... pero aún quiero algo más. Quiero descubrir la voluntad del Señor respecto a mí. Necesito que Vd. me ayude a descubrirla...". Era el joven Pedro Nolasco quien venía de tan lejos. De aquel maravilloso encuentro saldría una gran amistad y una obra común: *La fundación de la Orden de la Merced*...

A sus 47 años dice un día al P. Provincial que se llamaba Sugerio: "Padre, écheme, por favor, una buena penitencia por mis muchos pecados, sobre todo por los que cometí en Bolonia por mi soberbia". Y el P. Provincial le impuso el escribir una SUMA sobre Teología Moral que aún hoy es una maravilla de precisión y seguridad y que tantos juristas durante siglos se aprovecharon de ella.

El Señor, que quería favorecer en aquellos momentos el gran apostolado de la redención de cautivos que tanto abundaban, inspiró a tres grandes hombres lo misma idea: Fundar la Orden de la Merced. Para ello se manifestó al rey Jaime I, a Pedro Nolasco y a nuestro Raimundo de Peñafort. A cada uno le manifestó lo que de ellos esperaba. Cada uno tuvo una gran misión en el nacimiento y desarrollo de esta Orden...

Raimundo, a pesar de huir de puestos honoríficos, fue encargado por los reyes y Papas de grandes misiones y embajadas, y en todas salió airoso y con gran fruto. Huyó desde Palma hacia Barcelona, porque el rey no quería oír sus consejos, sobre su propio manto haciendo de barquichuela... Fue elegido Superior General de su Orden en la que tanto y tan bien trabajó... Recorrió varias naciones y países para predicar, con ardiente caridad, la fe en Jesucristo a judíos y moros... Fue el consejero de miles de personas y gran director de conciencias... Ya centenario murió el 6 de enero de 1275 y se le hicieron funerales como de persona regia.

Otros Santos de hoy: Luciano, Félix, Clero, Julián, Jenaro, Teodoro, Crispín...



8 DE ENERO: SAN PEDRO TOMÁS, Obispo (+1366)

Al día siguiente de su muerte dos admiradores suyos ya escribieron su vida. Podemos afirmar que desde su nacimiento notó él que estaba bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María.

Nació por el año 1305 de una familia muy pobre en el Périgord, en la diócesis de Sarlat, Francia. Muerto su hermano, para no agravar más aún la miseria familiar abandonó a sus padres y hermanita y, siendo aún muy joven, se retiró a Monpazier donde se puso al servicio de una familia y también asistía a la escuela. Vivía de limosna y a la vez enseñaba a los más pequeños.

Así vivió hasta la edad de veinte años en que lo descubrió el Prior de los carmelitas de aquella villa y se lo llevó al convento donde estudió en un colegio que ellos tenían allí. Poco después el Prior de Bergerac se lo llevó a su convento donde le vistió el hábito de carmelita y después de varios años de estudio de filosofía y teología se ordenó sacerdote.

La Virgen María le socorrió en su extrema pobreza y pasó a estudiar y a enseñar a uno y otro convento como los de Burdeos, Albi, Agen y París donde unos años después consiguió, con gran brillantez, el bachillerato en teología.

Estando de Lector en el convento de Cahors y predicando durante unas rogativas obtuvo "una lluvia milagrosa".

El 15 de mayo de 1345 fue elegido Procurador General de la Orden y fue enviado a la Curia Pontificia a Aviñón. A pesar de ser bastante deforme de cuerpo —tanto que a su Padre general le daba apuro presentarlo a los cardenales— pronto empezó a llamar la atención por su inteligencia, por su equilibrio en tratar las cuestiones, y sobre todo, por su gran virtud. Obtuvo el Magisterio en Teología y empezó a recibir distinciones de parte de la Curia Pontificia, siendo la primera el presidir el cortejo papal que trasladaba los restos mortales del Papa Clemente VI a la abadía de Chaise Dieu, predicando en las doce paradas que se hicieron durante el trayecto.

Desde este momento parece casi imposible la vertiginosa carrera que le esperaba a Pedro Tomás y las diferentes e importantes misiones que le fueron encomendadas. Sobre todo parece que tenía cualidades especiales para "pacificar" a los Príncipes y la Santa Sede o a aquéllos entre sí. Muchas y muy delicadas "misiones" de este tipo le fueron encomendadas que sería largo enumerar, y en todas ellas salió airoso y la Iglesia aumentó en su crédito ante los poderes seculares.

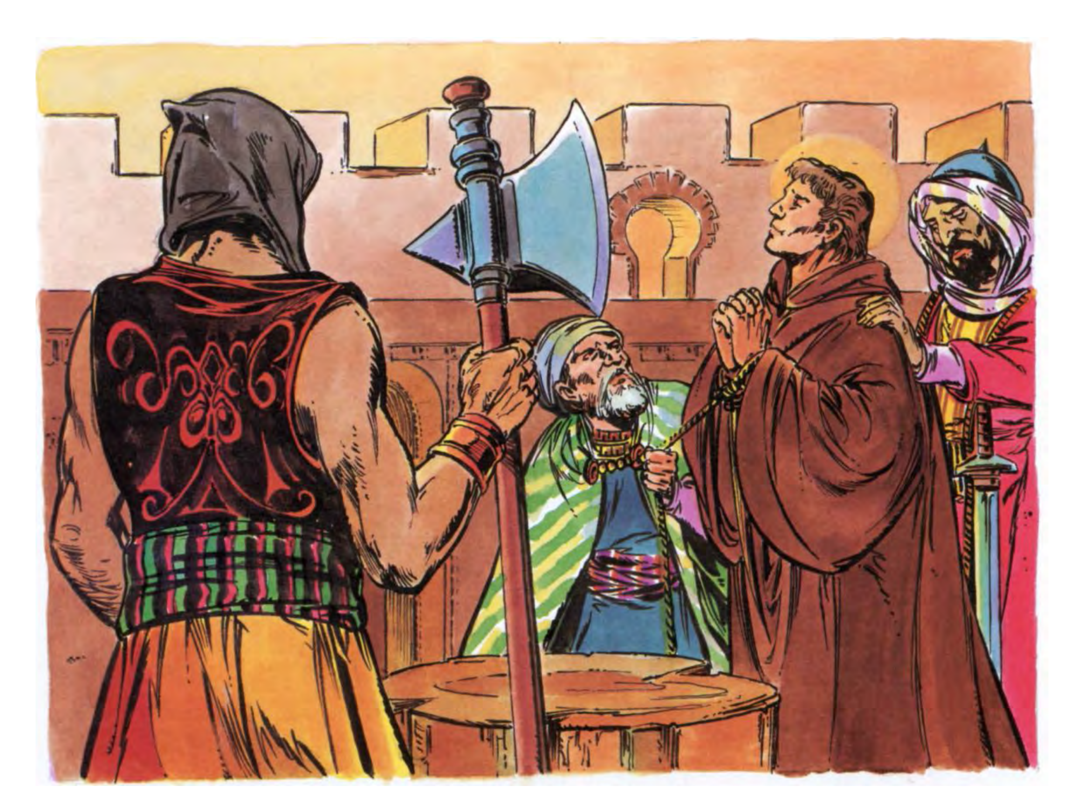
El 17 de noviembre de 1354 fue consagrado Obispo. Naciones enemistadas, diócesis con litigios, reyes y Papas que no se entendían... Allí acudía el Obispo, Arzobispo y Patriarca Pedro Tomás y la paz venía a llenar aquellos recelos, tiranteces y con frecuencia guerras mortales. Una cosa no toleraba nuestro santo: la herejía. Era intransigente con los herejes, y para darles ejemplo de que sería muy duro con ellos, hizo quemar públicamente en Creta los huesos de un hereje. Prohibió con la pena de excomunión a los clérigos que llevaran barba.

Fue el santo de la "unión de los cristianos" de su tiempo. Luchó con todas sus fuerzas por esta unión entre católicos y ortodoxos de Oriente en muy diversas misiones y consiguió frutos copiosos.

Siendo Procurador General, el día de Pentecostés de 1351, según la tradición, consiguió de la Santísima Virgen la Promesa de que "su Orden del Carmen duraría para siempre". Fue siempre ésta, su devoción a la Virgen María, su nota peculiar y la extendía por todas sus correrías y apostolados.

Después de haber regentado el Patriarcado de Constantinopla con gran fruto para la Iglesia y "reducido a piel y huesos" por su mucha penitencia y por su celo apostólico, la noche de la Epifanía, 6 de enero de 1366, expiraba santamente. Ese mismo año empezaba el Proceso de su beatificación.

Otros Santos de hoy: Severiano, Apolinar, Luciano, Teófilo, Julián, Eladio, Máximo...



9 DE ENERO: SAN EULOGIO DE CÓRDOBA,
presbítero y mártir (+859)

San Eulogio nació en Córdoba y se le considera el gran Doctor de la Iglesia mozárabe. Muy difícil era la situación de la comunidad cristiana española, sometida al Islam, pero siempre encontró consuelo y aliento en los escritos y en el ejemplo de San Eulogio. Su figura la conocemos bien por sus escritos y por la biografía que escribió su amigo Álvaro Paulo.

Recibió educación cristiana en su familia, y luego fue confiado al piadoso y sabio abad Esperaindeo, que gobernaba el monasterio de Santa Clara, cerca de Córdoba. "Si quieres que tu oración vuele hacia Dios, le dice su abad, ponle dos alas: el ayuno y la limosna". A los 25 años, Eulogio es ya un destacado sacerdote de la iglesia de San Zoilo.

En el monasterio de Santa Clara tuvo un condiscípulo, Álvaro Paulo. Con él estrechó una amistad que duraría hasta la muerte. "Todas sus obras, escribe Álvaro, estaban llenas de luz. De su bondad, de su humildad y de su caridad podía dar testimonio el amor que todos

le tenían. Su afán de cada día era acercarse más y más al cielo, y gemía sin cesar por el peso de la carga de su cuerpo".

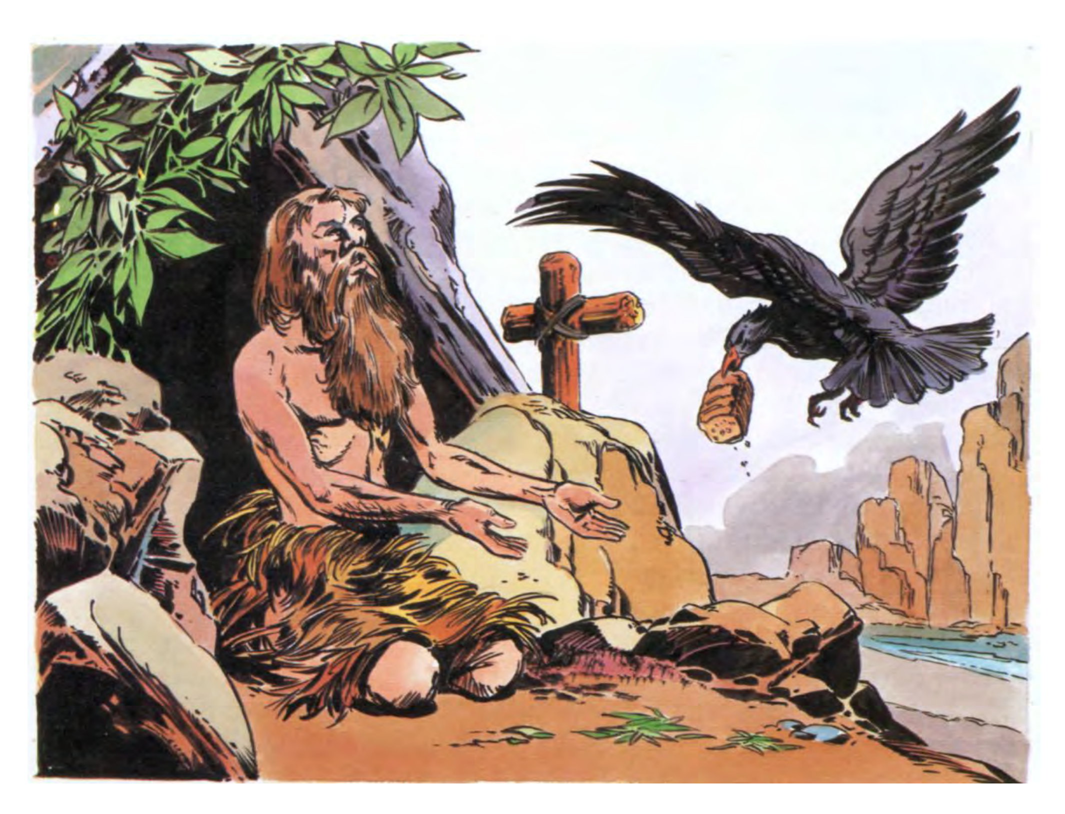
Intentó Eulogio peregrinar a Roma. Era un empeño muy difícil y lograron disuadirlo. Poco después emprende otro viaje. Quiere conocer el paradero de dos de sus hermanos dedicados al comercio por tierras del Rin. No puede conseguirlo, pues las guerras que había a ambos lados del Pirineo le cortan el paso. Estando en Zaragoza recibe noticias tranquilizadoras de sus hermanos. Entonces se dedica a otra tarea muy importante y providencial: recoger en Leyre, Siresa y otros monasterios de Navarra y Aragón preciosos manuscritos de la antigüedad, que se llevó como botín a Córdoba, y que sirven para conservar y restaurar la cultura cristiana. Entre los documentos recogidos los había de Horacio, Virgilio y San Agustín.

Una vez en Córdoba y convertido ya en Jefe del grupo de sacerdotes de San Zoilo, por su santidad y su sabiduría, se dedica a rezar y a escribir, a instruir y alentar a los cristianos, acosados y perseguidos por el Islam, si no abandonaban el cristianismo. Su actividad era tan intensa como su entusiasmo e intrepidez. Es ahora cuando escribe sus obras principales: el *Memorial de los Mártires,* para ejemplo de los más débiles, el *Documento Martirial,* para sostener el ánimo de dos vírgenes cristianas, Flora y María, encerradas en un calabozo, y el *Apologético,* para defender la fe cristiana. Tal había llegado a ser la fama de Eulogio, que en el año 858, al morir el arzobispo de Toledo, el clero y los fieles de la sede primada lo eligieron para sucederle, aunque no pudo llegar a su sede.

Eulogio molestaba a los visires y al cadí por su incansable actividad y su proselitismo, y es también metido en la cárcel. Tenían además contra él que había acogido e instruido a la joven Lucrecia, cristiana acusada de apostasía, por ser hija de musulmán. Un juez amigo pide a Eulogio que disimule en el juicio para librarle de la muerte. Eulogio le contesta con palabras ardientes propias de un soldado de Cristo, e insta a sus jueces a que adoren a Jesucristo, único Dios verdadero.

Estas palabras exacerban más al tribunal. El 11 de marzo del año 859, cuenta su biógrafo, fue decapitado. Lucrecia le seguía pocos días después. Los sagrados restos fueron sepultados en la iglesia de San Zoilo. En el año 883 fueron trasladados de Córdoba a Oviedo. Su urna se conserva todavía en la Cámara Santa de esta ciudad.

Otros Santos de hoy: Lucrecia, Basilisa, Julián, Vidal, Pedro, Marcelino, Félix, Antonio, Anastasio, Celso, Segundo.



10 DE ENERO: SAN PABLO, primer ermitaño (+342)

Empezamos hoy la semana de los Padres del yermo, llamada también de los barbudos: San Pablo de Tebas, San Palemón, San Mauro, San Antonio el Grande.

San Pablo es venerado por la Iglesia como modelo de la vida solitaria, por ser el primer ermitaño o anacoreta de quien habla la historia. Nació en la Tebaida, hacia el año 228. Sus padres le dieron una esmerada educación en las ciencias humanas, pero él cada día progresaba más en las divinas. Quedó huérfano muy joven, heredero de los bienes paternos, de los que muy pronto se desprendió totalmente para siempre.

Ante la persecución contra los cristianos decretada por el emperador Decio, huyó al desierto. En principio su idea era estar allí sólo hasta que amainase la persecución. Pero empezó a tomarle gusto al silencio del desierto, a la oración sin estorbos. Perdió el miedo a las fieras que al principio le asustaban. Y se quedó en el desierto, para no salir nunca más. Una pléyade de anacoretas le seguirían, y "el desierto se cubrió de flores".

Se adentró más y más en aquellas soledades.Encontró una cueva como destinada para él por la divina Providencia, y determinó sepultarse en ella

para todos los días de su vida, sin otra ocupación que contemplar las verdades eternas y gastar en oración los días y las noches.

Había a la entrada de la cueva una palmera que con sus hojas y dátiles le daba para cubrirse y alimentarse. Más tarde cuenta la tradición que la divina Providencia, que alimenta las aves del cielo y viste los lirios del campo, dispuso que un cuervo, como al santo profeta Elías, le trajese cada día medio pan, prodigio que duró hasta el día de su muerte.

Tenía Pablo 113 años y llevaba ya 90 en el desierto. Entonces San Antonio, que tenía 90 años y vivía en otro desierto —la región de la Tebaida estaba llena de anacoretas y cenobitas— tuvo el deseo de saber si habría algún otro anacoreta que viviese por aquellos agrestes parajes. Se sintió inspirado por Dios y desafiando las fieras que, según San Jerónimo, le salían al paso, caminó sin parar hasta dar con la cueva de Pablo. Así vencería la tentación de vanagloria al creer que no había en todo el desierto otro más antiguo y santo que él.

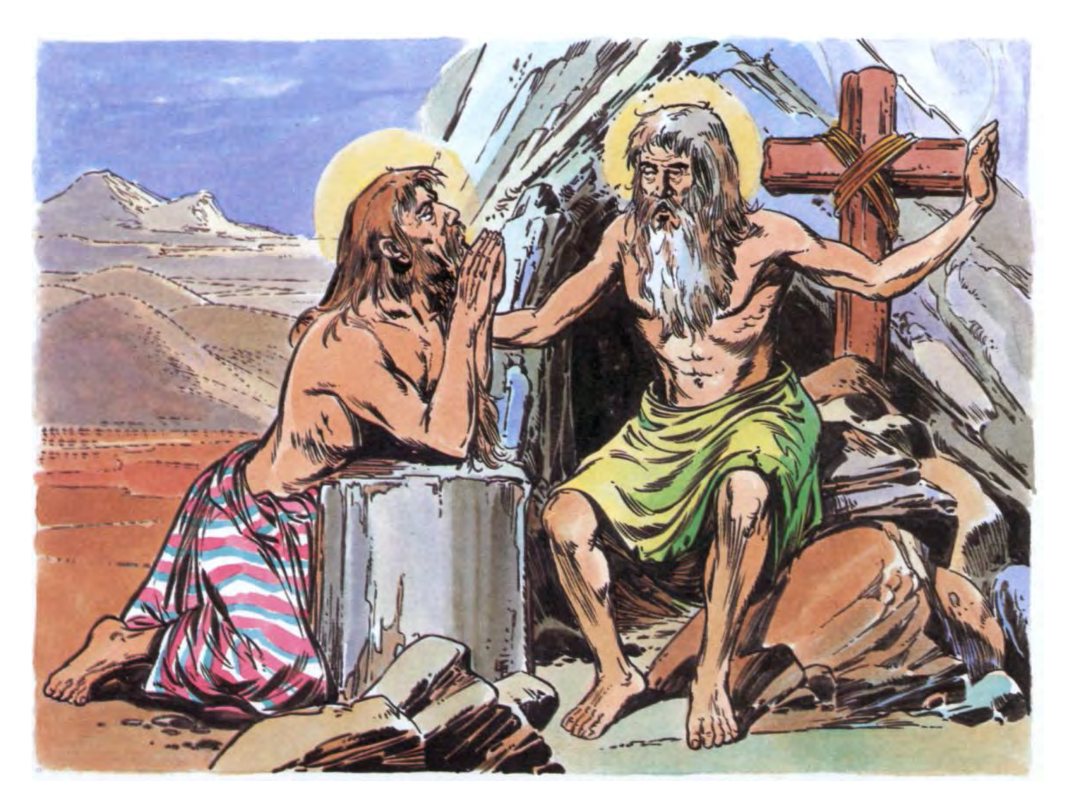
Una escena entrañable tuvo lugar entonces. Se abrazaron con ternura los dos ancianos, se saludaron por sus nombres, y pasaron muchas horas en oración y en santas conversaciones. En esto vieron llegar al cuervo con un pan entero en el pico. Admirado Pablo, dijo: Alabado sea Dios. Hace 60 años que este cuervo me trae medio pan cada día, pero hoy Jesucristo, en tu honor, ha doblado la ración. Demos gracias a Dios por su bondad.

Pablo anunció a Antonio —sigue la *leyenda dorada*— que estaba muy próxima su muerte, y le pidió que le trajese el manto de San Atanasio. Cuando Antonio volvía con el manto, vio subir al cielo el alma de Pablo, llena de esplendor. Llegó a la cueva, lo amortajó con el manto y, con la ayuda de dos leones que abrieron la sepultura, lo enterró. Era el año 342. Antonio se quedó con la túnica de Pablo, que luego vestía en las solemnidades.

San Jerónimo termina su relato comparando a los que tienen fortunas fabulosas con la vida del más perfecto solitario de todos los tiempos. Vosotros, les dice, lo tenéis todo, él no tenía nada. Pero el cielo se le ha abierto a este pobre, a vosotros, en cambio, se os va a abrir el infierno. Por mi parte, prefiero la túnica de Pablo a la púrpura de los reyes.

Velázquez inmortalizó con su pincel la figura de Pablo el Tebano.

Otros Santos de hoy: Nicanor, Gonzalo, Guillermo, Marciano, Pedro Urséolo.



11 DE ENERO: SAN PALEMÓN, anacoreta y SAN PACOMIO, cenobita (siglos III-IV)

San Palemón es, junto con San Antonio y San Pablo el ermitaño, uno de los principales campeones de la soledad y del silencio. Cansado de las vanidades del mundo, un día se puso en marcha y se fue más allá de Tebas, capital antes que Menfis del Alto y Bajo Egipto, al otro lado de las famosas ruinas de Luxor y Karnak. Fue el descubridor del desierto de la alta Tebaida, tierra de arena, montañas de ondulantes dunas y algún oasis.

Allí vivía solitario el ermitaño Palemón, dedicado día y noche a las divinas alabanzas. Era ya muy viejo, con una barba muy larga y los ojos hundidos, y esperaba sólo ya la llegada de la muerte para terminar aquel largo pugilato que mantenía hacía años contra el espíritu del mal.

La *leyenda dorada* nos cuenta los combates que había de sostener con el demonio. Parece que el demonio, cansado de los fáciles triunfos conseguidos en Roma, Atenas, Alejandría y Constantinopla, quería medirse, como antes con Job, con aquellos bravos campeones del yermo.

Un día Palemón, único habitante de aquellos contornos, oyó que alguien llamaba a la puerta de su laura. No podía ser más que el demonio, pensó.

Nadie conocía su escondite. Nuevos golpes, y por fin abrió la puerta. Era Pacomio, que quería ser recibido para vivir como monje solitario a su lado. Palemón le mostró aquella agreste soledad. Le explicó su género de vida: vigilias, ayunos, oraciones. Noches en vela para orar, ayunar todos los días hasta ponerse el sol, alimentarse únicamente de pan y sal. Trabajos manuales por las noches para vencer el sueño y no dejarse tentar por Satán. No importa, insistió Pacomio, quiero imitar tu vida. Y Palemón lo admitió. Su prestigio empezó a extenderse, y el yermo estéril se llenó de lauras habitadas por anacoretas, para vivir cerca de Palemón.

La *Vida de los Padres del Yermo* nos cuenta una hermosa anécdota. Un día regalaron a Pacomio un sabroso racimo de uvas. Y pensó: se lo ofreceré a un joven, pues acaba de llegar y le regocijarán las uvas. El joven lo recibió con alegría y se dijo: hay aquí cerca un anciano que hará años que no pruebe un racimo. Y se lo llevó. Y el anciano pensó en un monje que estaba afligido: este regalito bien le vendrá a él, se dijo... Por la noche el racimo volvió íntegro a manos de Pacomio. Y Pacomio daba gracias a Dios, pues había estado dando vueltas el racimo de uvas en aquella tierra de amor. Se acordaron del Evangelio, del vaso de agua ofrecido al hermano. Solitarios, vivían la fraternidad.

Palemón, que conocía bien los ardides del demonio, vigilaba para que el orgullo no inficionara nunca el alma de Pacomio. Sobre todo cuando Pacomio le explicó que, inspirado por Dios, había escrito una Regla para recoger a los anacoretas y organizar la vida cenobítica en monasterios, y así alabar juntos a Dios y estimularse con el buen ejemplo.

Hicieron juntos oración y, convencido Palemón de que era obra de Dios, se ofreció a ayudar a su discípulo a levantar el gran monasterio de Tabennisi, adonde acudirían monjes de todas las partes del mundo, para dedicar sus vidas a la alabanza divina. San Macario, que fue a visitar a Palemón y Pacomio, levantó también en Escitia un monasterio.

Palemón no logró ver acabado el monasterio. Se durmió en el Señor al cumplir los cien años, feliz de haber ayudado a Pacomio "el Padre del Cenobitismo". Y los anacoretas vieron cómo subía al cielo el alma de aquel hombre de Dios, a habitar para siempre con los bienaventurados.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Pedro, Severo, Teodosio, Anastasio, Honorata.



12 DE ENERO: SAN VICTORIANO, abad de Asán (+ **568)**

San Victoriano había brillado de joven en las escuelas italianas, bajo la influencia de los ilustres Boecio y Casiodoro. A los 20 años dejó los libros, sus palacios, sus padres, y comenzó una vida de incansable peregrino. Llegaba a un sitio, y pronto surgía un monasterio y un hospital. Médico de cuerpos y espíritus, curaba y consolaba en todas partes.

Cuando empezaba a ser conocido y veía que su obra funcionaba, tomaba de nuevo su bordón de peregrino, y otra vez en marcha, predicando y curando, edificando nuevas colmenas de trabajo y oración y nuevos hospitales para alivio de todas las dolencias. Se acordaba de su divino Maestro, cuando recorría la Galilea predicando y curando enfermedades.

Así recorrió Italia, cruzó los Alpes, se detuvo en Borgoña, Provenza y Aquitania, atravesó los Pirineos y se quedó en sus estribaciones, en las montañas de Huesca, en una oscura gruta de la Peña Montañesa. Vivía gozoso en aquella altura que le ponía tan cerca de las claridades del cielo, dedicado a la contemplación. Comparábase a Pablo el ermitaño, en la soledad egipcia, y se sentía tan dichoso como aquél en su soledad.

Pero le duró poco aquella felicidad, como antes le había sucedido en Italia y Francia. Pronto otras grutas cercanas se llenaron de anacoretas que venían a imitarle y a aprender de su experiencia, como le sucedió al abad Palemón. Luego llegaron los peregrinos, los enfermos, y las gentes del pueblo, ansiosas siempre de milagros. Se acercaban a él clérigos y magnates, y el mismo rey Teudis, sucesor de Amalarico, para aconsejarse.

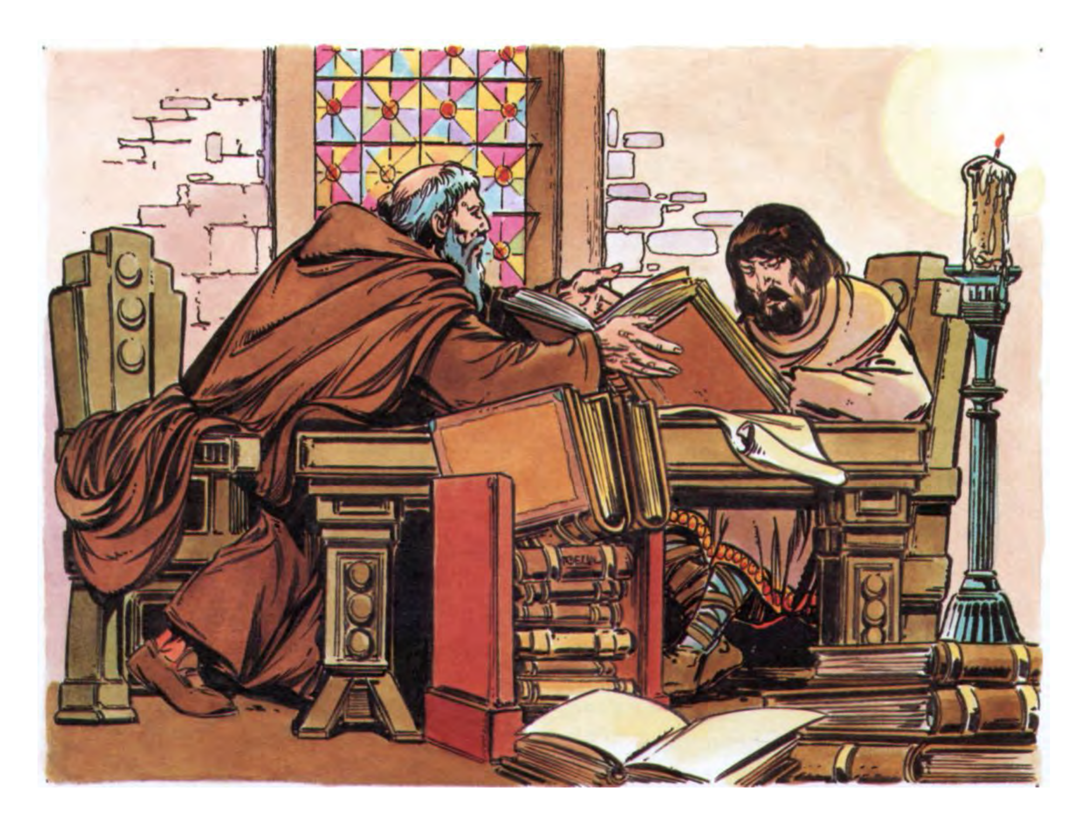
Victoriano, sediento de soledad, se resignaba y, en vez de seguir sus gustos, se acoplaba a lo que la divina Providencia le iba señalando. Ya no pensaba en huir. Se hacía viejo y las gentes lo necesitaban. Más aún, le pidieron que dejara aquellas alturas, inaccesibles para muchos devotos. Accedió y bajó a la falda de la montaña. Allí se levantó un santuario, hoy en ruinas, que todavía se llama San Victoriano de Asán, no muy distante del río Cinca y de la pequeña aldea de Los Molinos.

Los últimos años de su vida los vive entregado a restaurar la vida religiosa y literaria de su nueva patria. Reúne a los anacoretas y, como otro Pacomio, los convierte en cenobitas, acogiéndolos en el nuevo monasterio, numeroso y floreciente, de donde saldrán sus discípulos a ocupar las sedes episcopales de España, como San Gaudioso, obispo de Tarazona.

Se acercaba ya a los 90 años. Siente que el Señor le llamaba a su descanso. Les confía que va gozoso a las bodas del Cordero, y les pide que guarden la unidad y la paz. Mientras los ángeles recogían aquella alma santa para llevarla al paraíso, los monjes colocaron sus restos venerables en el sepulcro. El rey D. Sancho de Aragón trasladó sus reliquias al mismo campo de batalla para reconquistar la ciudad de Huesca del yugo mahometano. Después estuvieron breve tiempo en el castillo de Alquézar, y a finales del siglo XI quedaron depositadas en el monasterio de Montearagón, donde todavía se conservan, esperando la resurrección.

En su sepulcro, como consuelo y estímulo, pusieron los monjes esta inscripción: "Aquí descansa el Abad Victoriano, grande como Pablo, ilustre como Antonio. A semejanza de Cristo, obró lo que enseñó. Llenó la Iberia y las Galias de enjambres monásticos, y puso en ellos ancianos venerables, que le obedecían como a padre y maestro. Terminada en paz su peregrinación, emigró a la gloria, a gozar para siempre de la eterna bienaventuranza".

Otros Santos de hoy: Tatiana, Arcadio, Modesto, Nazario, Benito, Antonio.



13 DE ENERO: SAN HILARIO DE POITIERS,
obispo y doctor de la Iglesia (+ **367)**

"Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán", nos advirtió el Maestro. Estamos, pues, advertidos. Las persecuciones, y las herejías —otra clase de persecución— nos purifican. Acababan las persecuciones romanas, y llegó la herejía. "Gimió el orbe y se quedó asombrado al contemplarse arriano", escribió San Jerónimo. Pero Dios protege a su Iglesia. La sangre de los mártires fue semilla de nuevos cristianos, y ante las herejías surgieron los grandes adalides de la fe, como San Atanasio.

Uno de los grandes campeones de la fe en el siglo IV fue San Hilario de Poitiers "el amigo de Dios", "el Atanasio de Occidente", "Ródano de la elocuencia". Nació en Poitiers, de familia pagana. Tuvo una esmerada educación humana. Pero su alma, ávida de verdad y de infinito, no encontraba en la filosofía pagana el alimento que buscaba tan ardientemente.

Lo halló en cambio en las Sagradas Escrituras, sobre todo en el Evangelio de San Juan. Allí descubrió el destino del hombre y sus relaciones con el Creador. El sublime misterio de la Encarnación del Verbo le deslumbró. Su sinceridad en la búsqueda fue premiada por Dios con la luz de la fe. Creyó sinceramente en la divina Revelación, y recibió el Bautismo. Desde ahora la idea de Dios llenará su vida. Su ardiente deseo será comunicar a los demás su maravilloso hallazgo. Pronto es ordenado sacerdote y después obispo de Poitiers. Su esposa, dando un ejemplo que fue muchas veces imitado en la primitiva Iglesia, se resolvió a no mirarle sino en el altar, transfigurado por la llama del sacrificio.

Los conversos, los nuevos cristianos, suelen tener un fervor especial. Su nueva situación pone fuego y ardor en sus palabras y escritos. Eso le sucede a Hilario. La luz salvadora de la Divinidad del Verbo le iluminó y sólo desea, con ardor de neófito, que esa misma luz ilumine a los demás. En ello empeña toda su incansable actividad e intrepidez.

En el Sínodo de Béziers, año 356, brilla con luz propia, en medio de la apatía general. El emperador Constancio, que flirteaba neciamente con la herejía, lo destierra a Frigia, en el Asia Menor. Fue un destierro providencial. Discute con los herejes, se familiariza con los Padres Griegos, envía memoriales y anatemas al emperador, y aprovecha sobre todo para elaborar su obra maestra, sus doce libros *Sobre la Trinidad*.

El año 359 fue invitado al Sínodo de Rímini-Seleucia, con el fin de atraérselo a la herejía. Vano intento. La reciedumbre de su fe y su lógica contundente, deja mal parados a sus contrincantes, como se ve en su *Invectiva* contra Lactancio. Tanta seguridad deja desconcertados a sus enemigos, que propugnan su vuelta a Poitiers, para que los dejara tranquilos. Cuenta San Jerónimo que toda la Galia abrazó al héroe que volvía victorioso del combate, y que su entrada en Poitiers fue acompañada, según la tradición, con la resurrección de un niño, que no estaba bautizado.

San Hilario siguió luchando hasta el final, como buen soldado de Cristo. Convocó concilios, siguió publicando obras inmortales sobre los Misterios, sobre los Salmos y sobre San Mateo. Convirtió herejes y, con la excomunión de Saturnino, acabó en la Galia con las últimas reliquias de la herejía. Aún acudió al concilio de Milán el año 365. Fue como el postrer canto del cisne de este campeón de la fe, faro luminoso de la Iglesia, que se apagó en la tierra el 13 de enero del año 367, pero cuyas obras y ejemplo de vida siguen iluminando las mentes y los corazones.

Otros Santos de hoy: Gumersindo, Leoncio, Verónica, Godofredo, Domingo.



14 DE ENERO: SAN FULGENCIO, obispo (+ 630)

Como la familia de San Basilio, como la de San Bernardo, también la familia de San Fulgencio es una familia de santos. Porque la santidad, como la vocación, es también un microbio. Algo que se contagia. Entre los doce apóstoles, por ejemplo, hay tres parejas de hermanos. Jorge Sans Vila invita a componer unas letanías en la que se invoque a los santos sacerdotes hermanos. Y agrega: "¿Os parece bien que junto a los nombres de los hermanos sacerdotes figuren también el nombre del padre y de la madre?". Y junto a los padres podíamos añadir también el nombre de las hermanas.

Efectivamente, San Fulgencio tuvo dos hermanos santos, San Leandro y San Isidoro, y una hermana, Santa Florentina. Son los *Cuatro Santos de Cartagena*. Las semillas de virtud las habían sembrado, muy copiosas y fecundas, sus virtuosos y ejemplares padres, Severino y Teodora.

Fulgencio nació en Cartagena hacia el año 564. Fulgencio —fúlgido, brillante— hizo honor a su nombre, fue una espléndida lumbrera en la España visigoda, entenebrecida por el arrianismo.

Durante decenios brillaron su palabra y sus escritos de Doctor de la Iglesia visigótica.

En Cartagena nacieron también Leandro y Florentina. Luego sus padres se trasladaron a Sevilla, y allí nació Isidoro. A Fulgencio le procuraron sus padres una esmerada formación. Y aunque queda pronto huérfano, bajo la tutela de su santo y sabio hermano Leandro, floreció, fulgió rápidamente como el árbol plantado junto a la corriente de las aguas.

Apasionado por el estudio y con un profundo conocimiento de lenguas clásicas y orientales, brilla a gran altura como filósofo, teólogo y orador. A esto hay que añadir un tesoro de virtudes que cultiva con esmero.

Todo lo necesitaría para defender la verdadera fe, atacada por los errores del arrianismo. Lo hace con entusiasmo, con palabra ardiente, con escritos fogosos. Tanto que el herético rey Leovigildo lo destierra a su ciudad de Cartagena. Pero Fulgencio aprovecha bien el destierro. Allí tiene tiempo de formar bien a Hermenegildo, mártir de la unidad católica española. Cuando Recaredo sube al trono y abraza la fe verdadera en el Concilio III de Toledo, año 589, le levanta el castigo y vuelve a Sevilla, de cuya Iglesia era canónigo desde hacía ya varios años.

El año 610 es nombrado obispo de Écija. Aquí se distingue por sus dotes de apaciguador, por la entrega absoluta a su grey como buen y solícito pastor, por su celo infatigable en todas las causas justas y nobles "por su palabra de fuego, que encendía los corazones más fríos y era como espada de dos filos que atravesaba las almas", dice su biógrafo.

En una época en que los obispos solían residir poco en sus diócesis —fallo al que tuvo que poner coto el Concilio de Trento—, Fulgencio cumplió siempre su oficio de vigía de su rebaño, nunca se ausentó de su sede, sino por justa causa, como asistir al Concilio de Toledo del año 610, y al de Sevilla, del año 619, presidido por su hermano Isidoro.

Tampoco descansaba su pluma, siempre al servicio de la ortodoxia. De ella salieron los *Comentarios de la Escritura,* tres libros de *Mitología,* y el *De Fide*. Había nacido entre santos, y entre santos iba a morir. A su muerte acudieron los obispos San Braulio de Zaragoza y Laureano de Cádiz. Nuevo homenaje recibieron sus venerables restos al ser trasladados, por decisión de Felipe II, en 1593, al Real Monasterio de El Escorial.

Otros Santos de hoy: Eufrasio, Dacio, Félix, Malaquías, Macrina.



15 DE ENERO: SAN MAURO Y SAN PLÁCIDO, monjes (siglo VI)

En el cielo hay constelaciones: un grupo de estrellas de distinta magnitud, entre las que vemos alguna relación. Hay sistemas planetarios: una estrella rodeada de planetas, que giran a su alrededor, de la que se benefician y reciben luz y calor. Así sucede en la familia humana. Y en las familias religiosas. Que la santidad, como la vocación, se contagia también.

Los *Diálogos* son un bello retablo que con pluma amorosa talló San Gregorio Magno en honor de su maestro y fundador San Benito, patriarca de los monjes de Occidente. El retablo semeja una constelación: una estrella de primera magnitud, San Benito, y luego planetas, satélites y cometas, que completan el cuadro. Unos reflejan la luz con fidelidad, otros contrastan por sus sombras, algunos aparecen y desaparecen rápidamente.

Entre las personas que rodean a San Benito, sobresale la figura entrañable de su hermana Santa Escolástica, y dos de sus discípulos: San Plácido, suave y dulce, y San Mauro, más recio y audaz. Descendientes de ilustres familias romanas, trocaron otros caminos de triunfo por seguir a Cristo.

San Benito de Nursia, como más tarde San Francisco de Asís, deseaba reproducir con sus discípulos la vida de Jesús con sus apóstoles. Quiso que sus monasterios tuvieran doce monjes, y también él, como el Maestro, tuvo sus predilectos. San Pedro y San Juan los vemos reflejados en San Mauro, más maduro y barbudo, y en San Plácido, tierno y barbilampiño.

Encajaría aquí perfectamente la antigua leyenda de dos monjes del yermo. Lejos estaba la leña y todos los días cruzaba el monje el arenal. Y a mitad del arenal, una fuente cristalina. Sus ganas de beber las reprimía y ofrendaba a Dios el sacrificio del agua. Entonces el Señor le encendía una estrella en el cielo... Una tarde le acompañaba un joven monje. Cargados con la leña cruzaban agobiados el arenal. El joven, silencioso, iba con los labios resecos. En esto, gritó con alegría: ¡Padre, mira, una fuente! Y el anciano reflexionó: Si yo no bebo, tampoco él se atreverá. Y se fue a la fuente, y se puso a beber y a beber. El joven, dichoso, bebía y bebía. ¿Me faltará hoy la estrella? sospechó el anciano. Al reanudar la marcha, vio que el Señor le había encendido dos estrellas. Esta escena volverá a reproducirse un día entre Benito y sus discípulos.

La figura de San Plácido tiene un suave aroma de candor juvenil y de inocencia. En cambio, San Mauro se nos muestra más grave y austero. Es como una encarnación viva de la Regla del Fundador. Así lo pintó Perugino con mano maestra en la catedral de Perugia: con la Regla en la mano, serio y meditabundo, con rasgos severos y enérgicos, desentendido de las figuras que bullen en torno suyo sin apartarle de sus meditaciones.

Para que el parecido entre Pedro y Mauro sea más exacto, también Mauro caminó sobre las aguas como hiciera Pedro. Un día Benito envió a Plácido a llenar un jarro de agua en un lago cercano. Plácido se adentró demasiado y corría peligro. Benito, que veía en espíritu lo que ocurría, envió a Mauro a que le socorriera. Y Mauro penetró rápido hasta donde estaba Plácido "sin darse cuenta de que andaba sobre la blanda alfombra de las aguas". Cogió a Plácido y lo sacó. Mauro atribuía el prodigio a Benito. Benito sentenció que se debía a la perfecta obediencia de Mauro.

Jesús dejó a Pedro como su vicario en la tierra. Benito veía en Mauro la persona mejor preparada para robustecer aquella naciente familia. Era su lugarteniente en vida y sería su sucesor después de su muerte. Recogió su espíritu, como Elíseo el de Elías, y lo transmitió fielmente.

Otros Santos de hoy: Máximo, Conrado, Isidoro, Juan, Miqueas, Habacuc, Secundina.



16 DE ENERO: SAN MARCELO I, papa y mártir (+ 309)

Ha de ser un fenómeno inexplicable, para los que no crean o no conozcan las promesas de Jesús, la permanencia ininterrumpida de los sucesores de San Pedro, al frente de la Iglesia. En el caso de San Marcelo hubo un intervalo, debido a las crueles persecuciones romanas que sufrió la Iglesia, pero la barca de Pedro salió de nuevo a flote.

San Marcelo I hace el número treinta de la serie de los papas. Su pontificado fue muy corto, del 308 al 309. Pero más largo que el de Marcelo II, en tiempos de San Ignacio de Loyola, que duró apenas tres semanas.

La Iglesia había salido robustecida de las persecuciones del siglo III. Hubo después de Decio y Valeriano un tiempo de tolerancia que no duró mucho. Diocleciano, en su largo reinado, del 284 al 305, fue respetuoso al principio. Pero al final, del 303 al 305, se desató una violenta persecución, la más fuerte de las habidas hasta entonces. El emperador publicó varios edictos persecutorios, y en las diversas regiones del Imperio hubo muchos mártires, entre ellos el papa San Marcelino en el año 304.

Marcelo, que había querido acompañar al papa en el martirio, fue en las persecuciones el gran animador de la vida cristiana por su caridad y su celo apostólico. Su elección como papa no pudo hacerse hasta el 308, según las fuentes más verosímiles, cuatro años después del martirio del papa San Marcelino. La triste situación de la época obstaculizaba la reunión de los obispos que habían de elegirle, pues aunque Diocleciano abdicó el 305, las dificultades siguieron con su sucesor Magencio.

Los obispos comprendieron que Marcelo era el hombre que las circunstancias requerían. La persecución había atacado principalmente la organización de la vida de la Iglesia. Habían destruido los templos, quemado los libros sagrados, habían llevado a la apostasía o a la muerte preferentemente a sacerdotes. Hacía falta, pues, un hombre de temple, suave y fuerte, que restaurara sobre todo la disciplina y la jerarquía.

El nuevo papa construyó nuevos templos, consagró obispos y sacerdotes, colocó 25 sacerdotes muy elegidos en otras tantas iglesias de Roma, estratégicamente situadas, y estableció un nuevo cementerio, en la Vía Salaria, con la ayuda de una noble y rica matrona romana, Santa Priscila, que se dedicaba a socorrer a los mártires, a los que luego sepultaba.

Un problema espinoso tenía que afrontar el papa. Eran los famosos "lapsi", que por debilidad se habían apartado de la Iglesia en la persecución. Unos exigían un rigorismo intransigente, otros una indulgencia demasiado blanda. El papa impuso su autoridad. Abrió a todos las puertas de la reconciliación, pero a todos se exigirá la debida penitencia.

Algunos aún trataron al papa de demasiado riguroso, lo que originó disturbios y revueltas en Roma, y los llamados cismas romanos, semejantes a los que luego surgieron en África con los seguidores de Donato.

Con el pretexto de las citadas revueltas, Magencio el usurpador, que ya se encontraba seguro, se revolvió contra el papa. Según algunas tradiciones fue condenado al destierro. Según otras fuentes, fue primero cruelmente azotado y después condenado a cuidar bestias en las caballerizas romanas. La piadosa matrona Lucila le habría protegido, y hasta habría escrito Marcelo unas cartas a los obispos de Antioquía, invitándoles a la unión. En enero del 309 moría San Marcelo en silencioso martirio. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio de su fiel colaboradora Santa Priscila.

Otros Santos de hoy: Bernardo, Otón, Honorato, Ticiano, Pedro, Priscila.



17 DE ENERO: SAN ANTONIO ABAD (+ 356)

San Antonio es conocido con distintos apelativos. San Antonio de Egipto, pues allí nació, cerca de Menfis, el año 251. San Antonio del Desierto, pues al desierto se retiró para seguir a Cristo. San Antonio el Grande, por el inmenso influjo de su ascética, tanto por su caridad en atender al prójimo, como por su fortaleza frente a las tentaciones del demonio, tema que con frecuencia han reflejado en sus cuadros los pintores.

Pero el nombre que le distingue sobre todo es San Antonio abad. Abad significa padre, y entre todos los abades barbudos que hemos celebrado esta semana, Antonio fue por antonomasia el abad, el padre de los monjes. San Pacomio había iniciado el movimiento de convertir a los solitarios anacoretas en cenobitas, agrupándolos en monasterios de vida común. San Antonio fue escogido por la Providencia para consolidar el cenobitismo.

Antonio es un caso ejemplar de tomar la palabra de Dios como dirigida expresamente a cada uno de los oyentes. "Hoy se cumple esta palabra entre vosotros", había dicho Jesús. Así la cumplió San Antonio.

Su vida la conocemos bien, gracias a su confidente y biógrafo San Atanasio, obispo de Alejandría, a quien dejaría en herencia su túnica. Es la primera hagiografía que se conoce, obra muy bien recibida por el mundo romano.

Sus padres le habían dejado una copiosa herencia y el encargo de cuidar de su hermana menor. Un día entró en la iglesia cuando el sacerdote leía: "Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres". Otro día oyó decir: "No os agobiéis por el mañana". Y se comprometió a vivirlo sin dilación. Confió su hermana a un grupo de vírgenes que vivían los consejos evangélicos, y él dejó sus tierras a sus convecinos, vendió sus muebles, se despojó de todo, rompió las cadenas que le sujetaban y se marchó al desierto.

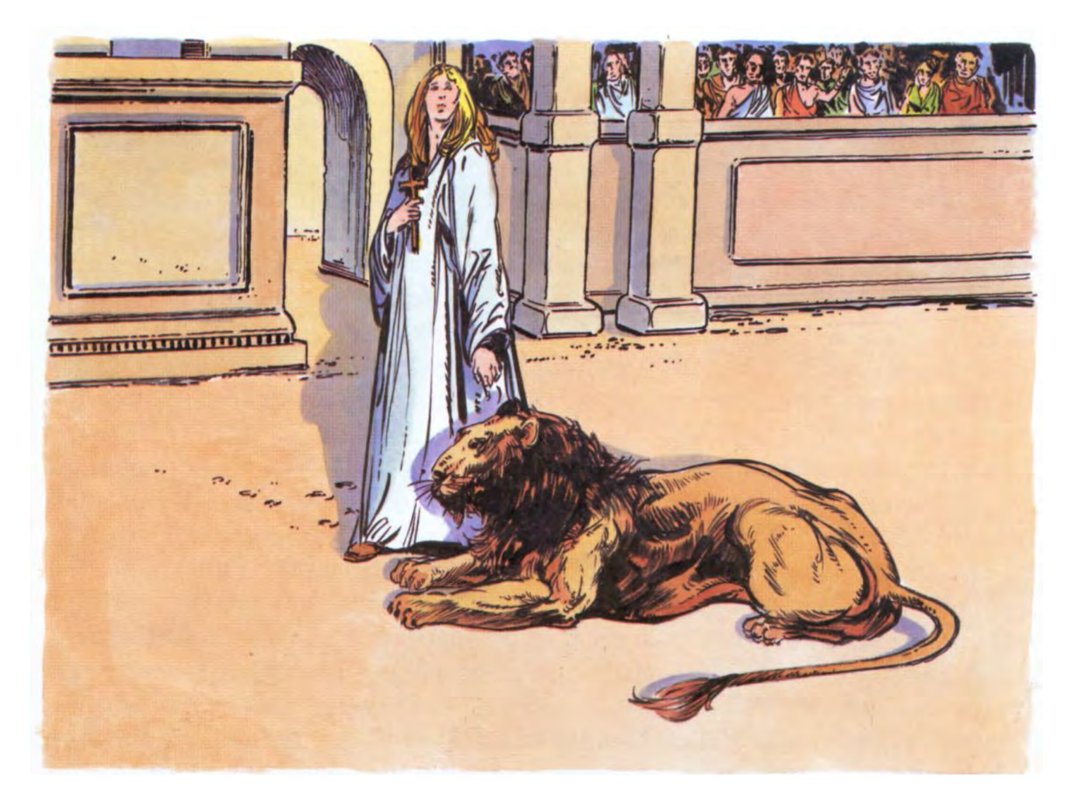
El último medio siglo de su vida —vivió 105 años— residió en el monte Colzum, cerca del mar Rojo. Amante de la soledad, allí vivía en una pequeña laura, entre largos ayunos y oraciones, y haciendo esteras para no caer en la ociosidad. Así se defendía contra los violentos ataques del demonio, que no le dejaba un momento de reposo. Es el ambiguo valor del desierto, lugar propicio para el encuentro con Dios y para las tentaciones del maligno. Antonio es un magnífico ejemplo para vencer las tentaciones.

Muy pronto encontró imitadores. Un enjambre de lauras individuales fueron pobladas por fieles seguidores que querían vivir cerca de aquella regla viva. Se reunían para celebrar juntos los divinos oficios. De este modo compaginaban el silencio y soledad con la vida común. Sólo salió de allí para ayudar a su amigo Atanasio en la lucha contra los herejes, y cuando fue a conocer a Pablo el ermitaño. Se saludaron por su nombre, se abrazaron y ese día trajo el cuervo de Pablo doble ración de pan.

Se le atribuyen muchos milagros. Pero él los rehuía. A Dídimo el Ciego le repite: No debe dolerse de no tener ojos, que nos son comunes con las moscas, quien puede alegrarse de tener la luz de los santos, la luz del alma.

Es el Santo taumaturgo que no sólo es invocado en favor de los hombres, sino también de los animales, que aún son bendecidos el día de San Antonio en muchos sitios. Era costumbre en las familias alimentar un lechón porcino para los pobres, que se distribuía el día del Santo, y terminará acompañando la imagen misma de San Antonio. Cargado de méritos, famoso por sus milagros y acompañado del cariño de las multitudes, subió al cielo el Santo Abad el 17 de enero del año de gracia 356.

Otros Santos de hoy: Sulpicio, Mariano, Leonila, Rosalina, Juan, Julián.



18 DE ENERO: SANTA PRISCA, virgen y mártir (Siglo III)

En la Iglesia de Cristo han florecido siempre ejemplos sorprendentes. Hombres sin instrucción que confundían a sus jueces. Personas débiles que sacaban fuerzas de flaqueza y soportaban los tormentos sonriendo y cantando. Niños y niñas que afrontaban el martirio con una valentía y decisión que dejaban desconcertados y perplejos a sus enemigos.

Es el caso de Santa Prisca, virgen y mártir. Claudio que era ahora el emperador había conseguido brillantes victorias contra sus enemigos. Su vuelta a Roma fue ruidosa y triunfal. Pero una espina se le atragantaba y ensombrecía sus victorias. Los cristianos disfrutaban últimamente de paz, con lo que se habían multiplicado y empezaban a tener bastante influencia. Y esto Claudio, receloso, no estaba dispuesto a soportarlo.

Quiso como pagano agradecer a sus dioses las victorias obtenidas y, para congraciarse con ellos, empezó a perseguir cruelmente a los cristianos,

como enemigos de sus dioses y de su imperio. Muchos mártires derramaron por Cristo su sangre en Roma, después de padecer torturas sin cuento y terribles tormentos, y fueron coronados en el paraíso.

Entre ellos está una doncella de 13 años, Prisca, tierna por su edad, pero de firme voluntad. Había nacido en Roma y era descendiente de ilustre familia. El emperador mandó apresarla y llevarla a su presencia. Al verla de tan corta edad, pensó Claudio que fácilmente la haría cambiar de opinión. La hizo llevar al templo de Apolo para que ofreciese sacrificios. No esperaba el emperador encontrarse con unas decisiones tan firmes en la joven doncella. Prisca se negó y afirmó que sólo Jesucristo merecía adoración, y no los demonios, que era lo que veneraban los gentiles.

Montó en cólera Claudio y mandó abofetearla sin compasión y luego meterla en una cárcel hedionda, entre forajidos y facinerosos, que intentaron vanamente seducirla. La azotaron con crueldad, echaron sobre sus tiernas carnes aceite hirviendo y luego la llevaron al anfiteatro ante el pueblo. Soltaron un león para que la descuartizase y devorase. Pero aquel león, olvidándose de su natural fiereza, se echó a los pies de la virgen como una oveja, y empezó a lamérselos y a acariciarla mansamente.

Los gentiles quedaron confusos, pero Claudio no cejó en su intento. Fue metida de nuevo en la cárcel y sometida a crueles y diversos tormentos que la torturaron inhumanamente. La arrojaron a una hoguera para acabar con ella de una vez, pero el fuego la respetó. Todavía no había llegado su hora, y el Señor la sostenía con el poder de su brazo.

Pero el cruel emperador, que atribuía a la magia todos aquellos prodigios de los cristianos, no se daba por vencido. Como suele suceder en muchos casos, cuando ya se había demostrado la protección divina sobre los mártires, llegaba por fin la corona del martirio. Fue llevada fuera de la ciudad, y allí Prisca ofreció mansamente su cabeza y se la cortaron.

Santa Prisca, dejando el mundo lleno de suavísimo olor y fragancia de su martirio, y admirado de su virginal pureza y heroica constancia, se fue al cielo a gozar de su triunfo con las vírgenes, los mártires y los ángeles. Su cuerpo fue enterrado en la Vía Ostia el 18 de enero del año 269. Sus reliquias, que se conservan en Roma en la iglesia que lleva su nombre, fueron siempre muy veneradas y se les atribuyeron numerosos milagros. La iglesia de Santa Prisca, como sucede con las iglesias antiguas más importantes de Roma, goza de un título cardenalicio.

Otros Santos de hoy: Liberata, Margarita, Antonio, Beata Beatriz.



19 DE ENERO: SAN JUAN DE RIBERA, obispo (+ 1611)

San Juan de Ribera nació en Sevilla. Sus padres se llamaban Pedro y Teresa, familia que se distinguía entre la nobleza por su generosidad. Enviaron a Juan a estudiar a Salamanca. Allí fue discípulo aventajado de Vitoria y de otros teólogos que brillaban a la vez en Trento. Ribera sacó sus títulos y obtuvo una cátedra en la universidad. Estuvo estrechamente unido a la pléyade de santos reformadores que entonces florecían en España.

No tenía aún 30 años cuando fue nombrado por el papa Pío IV obispo de Badajoz. Se dedicó de lleno a la santificación de sus ovejas, enviando misioneros por toda la diócesis, como recuerda con gran consuelo el Maestro Ávila en una de sus cartas. También envía al concilio provincial compostelano algunos remedios prácticos para la reforma personal de los obispos, aplicación concreta del concilio tridentino.

Estos remedios reflejaban su propia vida, entregada al cuidado de sus fieles, por los que se desvivía con su oración, sus virtudes, su austeridad y predicación. Cuando predicaba, los vecinos de los lugares cercanos se convidaban mutuamente: "Vamos a oír al apóstol". Y acudían en tropel.

A los 36 años, teniendo ya el título de patriarca de Antioquía, fue trasladado a la sede de Valencia, joven de años, pero maduro ya en doctrina, virtud y prudencia. Gran madrugador, dedicaba desde el amanecer varias horas a la meditación de la Sagrada Escritura, al rezo del oficio divino y a la Misa. A veces celebraba en su capilla privada. Entonces, después de la consagración se iba el ayudante hasta que le avisaba con una campanilla, que solía ser después de dos o tres horas. Era muy parco en comer y beber. Pasaba noches sin acostarse en la cama. Atendía largamente a sus fieles. A veces se recluía en su jardín-biblioteca de la calle Alboraya. Antes de retirarse por la noche, aún pasaba horas en oración.

Pronto advirtió las necesidades de la diócesis. Hacía apenas tres lustros que había muerto Santo Tomás de Villanueva, después de más de cien años que había estado la diócesis sin la presencia de sus pastores. A Ribera le tocaba ahora aplicar las reformas de Trento. Estaba también la penosa cuestión de los moriscos, a los que catequizó largamente con poco fruto. Fueron expulsados el año 1609 por Felipe III, siendo Ribera virrey de Valencia. El arzobispo aceptó este cargo, a ruegos del rey, y Valencia disfrutó largos años de paz y de mejor administración de la justicia.

Recorrió varias veces la diócesis. Entre 1570 y 1610 llevó a cabo 2.715 visitas pastorales. Celebró siete sínodos. Atendía de modo especial a sus sacerdotes. A través de ellos reformaría al pueblo. No olvidaba a los niños, y en su retiro de Burjasot, cerca de Valencia, les catequizaba. Para los jóvenes abrió una escuela en su palacio. Fundó el Colegio del Corpus Christi para la formación del clero y honra solemne del Santísimo Sacramento.

Murió el siervo de Dios en enero de 1611. Se cuenta que en sus funerales abrió los ojos para adorar al Señor desde la consagración hasta la comunión del celebrante. Esta "lumbrera de toda España", como lo calificó San Pío V, seguiría brillando desde el cielo. Los pintores también se unieron al homenaje de sus fíeles. El divino Morales refleja en su rostro un hombre de nervio, contemplativo y activo. Y cuando el Greco pintó el Entierro del Conde de Orgaz, al pintar a San Agustín mientras recoge el cadáver del conde, dibujó en su rostro las facciones de San Juan de Ribera. Nuestro Santo fue un ejemplo de devoción al Santísimo Sacramento.

Otros Santos de hoy: Mario, Marta, Canuto, Pía, Saturnino, Julio, Pablo, Jenaro, B. Marcelo Spínola.



20 DE ENERO: SAN SEBASTIÁN, mártir (+303)

La Iglesia disfrutaba de paz en la segunda mitad del siglo III, con lo que creció mucho el número de cristianos. El resultado fue que se extendió una cierta molicie y se originaron diversas luchas intestinas entre los cristianos, como explica el historiador Eusebio. A finales del siglo, la Providencia permitió una nueva persecución, de parte de Diocleciano y Maximino, que la empezaron precisamente por los miembros de las tropas. Uno de los casos más famosos fue el del soldado Sebastián.

Sebastián, hijo de familia militar y noble, era oriundo de Narbona, aunque se había educado en Milán. Llegó a ser capitán de la primera cohorte de la guardia pretoriana. Era respetado por todos y apreciado por el emperador, que desconocía su cualidad de cristiano. Cumplía con la disciplina militar, pero no participaba en los sacrificios idolátricos. Además, como buen cristiano, ejercitaba el apostolado entre sus compañeros, visitaba y alentaba a los cristianos encarcelados por causa de Cristo.

Esta situación no podía durar mucho. Fue denunciado al emperador.

Maximino lo llamó, le afeó su conducta y le obligó a escoger entre ser su soldado o seguir a Jesucristo. Sebastián no dudó, escogió la milicia de Cristo. Desairado el emperador, le amenazó de muerte. El cristiano Sebastián, convertido en soldado de Cristo por la confirmación, se mantuvo firme en su fe. Entonces, enfurecido Maximino, lo condenó a morir asaeteado. Los sagitarios lo llevaron al estadio, lo desnudaron, lo ataron a un poste y lanzaron sobre él una lluvia de saetas. Y lo dejaron allí por muerto.

Según el relato de su martirio, sus amigos, que estaban al acecho, se acercaron y al ver que aún estaba vivo, lo recogieron, y lo llevaron a casa de una noble cristiana romana, llamada Irene, que lo mantuvo escondido en su casa y le curó las heridas hasta que quedó restablecido.

Le aconsejaban sus amigos que se ausentara de Roma, pero no quiso Sebastián, pues ya se había encariñado con la idea del martirio. Se presentó inesperadamente ante el emperador, que quedó desconcertado, pues lo daba por muerto. Sebastián le reprochó con energía su conducta por perseguir a los cristianos. Maximino mandó que lo azotaran hasta morir. Los soldados cumplieron esta vez sin errores el encargo y tiraron su cuerpo en un lodazal. Los cristianos lo recogieron y lo enterraron en la Vía Apia, en la célebre catacumba que lleva el nombre de San Sebastián.

El culto a San Sebastián es muy antiguo. Es invocado contra la peste y contra los enemigos de la religión. Es uno de los santos más populares y de los que tiene más imágenes y más iglesias dedicadas. Es llamado el Apolo cristiano, uno de los santos más reproducidos por el arte, pues como el martirio lo presenta con el torso desnudo y cubierto de flechas, tenían los artistas más campo de acción. Pero la belleza estaba sobre todo en su alma, en su inquebrantable fidelidad a Cristo, que él prefirió a todas las ventajas y prestigios humanos que le ofrecía el emperador.

San Ambrosio, que luego sería arzobispo de Milán, fue su gran panegirista: "Aprovechemos el ejemplo del mártir San Sebastián. Era oriundo de Milán y marchó a Roma en tiempo en que la fe sufría allí una terrible persecución. Allí padeció, mejor dicho, allí fue coronado".

En el cielo goza de doble aureola de mártir, pues padeció doble martirio, suficiente cada uno de ellos para alcanzar la corona de la gloria. Su generosidad en arrostrarlo por segunda vez es un ejemplo para todos.

Otros Santos de hoy: Fabián, Fructuoso, Augurio, Eulogio, Mauro, Eutimio.



21 DE ENERO: SANTA INÉS, virgen y mártir (+305)

Santa Inés es una de las santas más populares del calendario. Una de las figuras más graciosas, una de las heroínas más cantadas por los poetas y los Santos Padres. Luego, de la poesía y la leyenda pasó al arte, desde Bernini hasta Alonso Cano. Cada época la reproduce a su estilo, pero todos compitiendo en ensalzarla. Como la Inés de Carlos Dolci, cuya dulce hermosura y blancura de lirio nos atrae con su encanto inefable. La devoción a Santa Inés se ha mantenido viva a través de los tiempos. La Iglesia introdujo su nombre en el canon de la Misa. Es el prototipo de la virgen fiel consagrada a Cristo, desde su más tierna edad. Su mismo nombre, *pura* en griego y *cordera* en latín, es ya un presagio.

La tierna corderita tiñó su candor virginal con la sangre del martirio a principios del siglo IV, en la persecución de Diocleciano. Inés, patricia romana, niña tan pura como su nombre, frisaba en los trece años. Su devoción, dice San Ambrosio, era superior a su edad. Su energía superaba a su naturaleza. No había en aquel cuerpecito lugar para el golpe de la espada. Pero quien no tenía dónde recibir

la herida del hierro, tuvo fortaleza para vencer al mismo hierro y a los que querían dominarla.

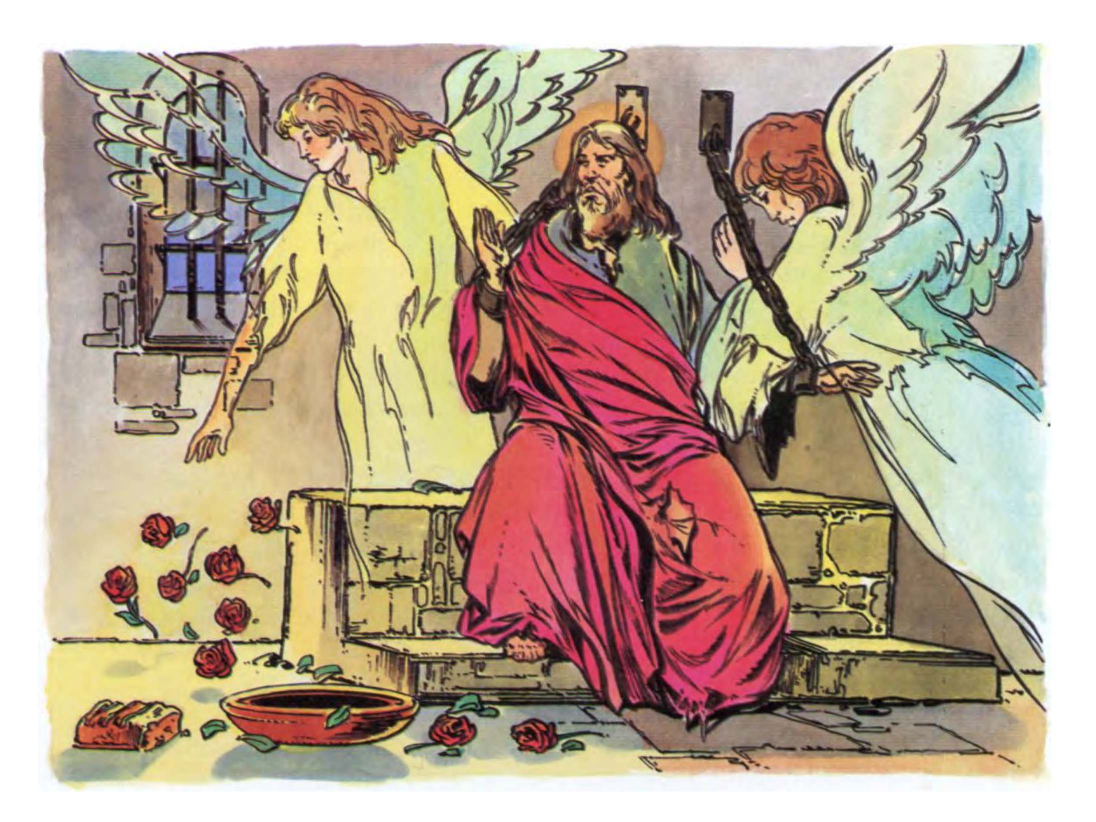
Rehusó la mano del hijo del Prefecto de Roma, por lo que fue acusada de cristiana y juzgada. La doncellita, canta Prudencio en sus versos, caldeada ya en el amor a Cristo, resistía firmemente las seducciones de los impíos para que abandonase la fe, y ofrecía de grado su cuerpo a la tortura. San Dámaso cantó también la fidelidad de la virgen. Holló bajo sus pies las amenazas del tirano y superó, siendo niña, un inmenso terror.

¡Cuántos terrores, insiste San Ambrosio, ensayó el verdugo para asustarla! ¡Cuántos halagos y promesas para rendirla! Pero ella respondía con firmeza superior a su edad: "Injuria sería para mi Esposo el pretender agradar a otro. Me entregaré sólo a aquél que primero me eligió. ¿Qué esperas, verdugo? Perezca un cuerpo que puede ser amado por ojos que detesto".

Anuncia luego el juez un lugar más terrible para una virgen. “Haz lo que quieras” -responde Inés, impávida y confiada-. “Cristo no olvida a los suyos. Teñirás, si quieres, la espada con mi sangre. Pero no mancillarás mis miembros con la lujuria”. Despechados sus jueces, fue conducida a un lupanar público, expuesta al fuego criminal de la lujuria. Pero le crece milagrosamente la cabellera, que se derrama sobre el lirio desnudo de su cuerpo, para que ningún rostro humano profanara el templo del Señor. Para recordar este hecho, en aquel mismo lugar, en la actual plaza Navona, se alza hasta nuestros días la iglesia de Santa Inés. Se venera aún allí una reliquia insigne de la virgen de Cristo.

Aún pasó Inés el tormento del fuego. Pero el fuego respetó el cuerpo virginal. Llegó entonces el verdugo armado con la espada. Tiembla el brazo del verdugo, recuerda San Ambrosio, su rostro palidece. Inés, entretanto, aguarda valerosa. La Corderita lo recibió gozosa, oró brevemente, inclinó la cabeza y quedó consumado el martirio. La descripción de esta última escena es una de las más bellas páginas de *Fabiola*, la ejemplar novela del cardenal Wiseman. Los restos virginales fueron enterrados en la Vía Nomentana, en las llamadas catacumbas de Santa Inés. Todavía hoy, el 21 de enero de cada año, se bendicen en este lugar dos corderitos con cuya lana se teje al *pallium* del papa y de los arzobispos. Santa Inés sigue siendo hoy ejemplo de las jóvenes cristianas.

Otros Santos de hoy: Publio, Epifanio, Bta. Josefa, Eduardo, Tomás, Miguel y Juan.



22 DE ENERO: SAN VICENTE, diácono y mártir (+ **304)**

Vicente, el *Victorioso*, es uno de los tres grandes diáconos que dieron su vida por Cristo. Junto con Lorenzo y Esteban —Corona, Laurel y Victoria— forma el más insigne triunvirato. Cubierto con la dalmática sagrada, ostenta entre sus manos la palma inmarcesible de los mártires invictos.

Este mártir celebérrimo en toda la Cristiandad, encontró su panegirista en San Agustín, San León Magno y San Ambrosio. Y tuvo su cantor en su compatriota Prudencio, que dedicó el himno V de su *Peristephanon* al "levita de la tribu sagrada, insigne columna del templo místico".

Vicente descendía de una familia consular de Huesca, y su madre, según algunos, era hermana del mártir San Lorenzo. Estudió la carrera eclesiástica en Zaragoza, al lado del obispo Valero. "Nuestro Vicente", cantará Prudencio, vindicando esta gloria para Zaragoza, la ciudad de España que tuvo más mártires. San Valero, que tenía poca facilidad de expresión, le nombró Arcediano o primer Diácono, para suplirle en la sagrada cátedra.

Estamos a principios del siglo IV, en la décima y más cruel persecución contra la Iglesia, decretada por Diocleciano y aplicada en España por Daciano. Las cárceles, que estaban reservadas antes para los delincuentes comunes, pronto se llenaron de obispos, presbíteros y diáconos, escribe Eusebio de Cesárea. Era la táctica seguida fielmente por Daciano.

Al pasar Daciano por Barcelona, sacrifica a San Cucufate y a la niña Santa Eulalia. Cuando llega a Zaragoza, manda detener al obispo y a su diácono, Valero y Vicente, y trasladarlos a Valencia. Allí se celebró el primer interrogatorio. Vicente responde por los dos, intrépido y con palabra ardiente. Daciano se irrita, manda al destierro a Valero, y Vicente es sometido a la tortura del potro. Su cuerpo es desgarrado con uñas metálicas.

Mientras lo torturaban, el juez intimaba al mártir a la abjuración. Vicente rechazaba indignado tales ofrecimientos. El poeta de *"Las Coronas"* pone en boca del mártir palabras de sublime estoicismo cristiano: "Te engañas, hombre cruel, si crees afligirme al destrozar mi cuerpo. Hay alguien dentro de mí que nadie puede violar: un ser libre, sereno. Tú intentas destruir un vaso de arcilla, destinado a romperse, pero en vano te esforzarás por tocar lo que está dentro, que sólo está sujeto a Dios".

Daciano, desconcertado y humillado ante aquella actitud, le ofrece el perdón si le entrega los libros sagrados. Pero la valentía del mártir es inexpugnable. Exasperado de nuevo el Prefecto, mandó aplicarle el supremo tormento, colocarlo sobre un lecho de hierro incandescente. Nada puede quebrantar la fortaleza del mártir que, recordando a su paisano San Lorenzo, sufre el tormento sin quejarse y bromeando entre las llamas.

Lo arrojan entonces a un calabozo siniestro, oscuro y fétido "un lugar más negro que las mismas tinieblas", dice Prudencio. Luego presenta el poeta un coro de ángeles que vienen a consolar al mártir. Iluminan el antro horrible, cubren el suelo de flores, y alegran las tinieblas con sus armonías. Hasta el carcelero, conmovido, se convierte y confiesa a Cristo.

Daciano manda curar al mártir para someterlo de nuevo a los tormentos. Los cristianos se aprestan a curarlo. Pero apenas es colocado en mullido lecho, queda defraudado el tirano, pues el espíritu vencedor de Vicente vuela al paraíso. Era el mes de enero del 304. Ordena Daciano mutilar el cuerpo y arrojarlo al mar. Pero más piadosas las olas, lo devuelven a tierra para proclamar ante el mundo el triunfo de Vicente el Invicto. Su culto se extendió mucho por toda la cristiandad.

Otros Santos de hoy: Anastasio, Víctor, Domingo, Agatón, Gaudencio.



23 DE ENERO: SAN ILDEFONSO, Obispo (+ 667)

Según parece, los padres de Ildefonso, que se llamaban Esteban y Lucía, eran estériles. Vivían en la noble ciudad de Toledo, bañada por el Tajo. Lucía, un día que se encontraba sola, pidió con fervor a la Virgen María que le concediera un hijo y se lo consagraría al culto de su Hijo y a la propagación de sus virtudes. La buena esposa fue escuchada y el Señor les concedió, poco después, este niño a quien le pusieron el nombre de Ildefonso, que fue todo un presagio ya que significa: dichoso, feliz... y todo esto sería Ildefonso y haría a los suyos.

Fue educado en las verdades cristianas y, sobre todo Lucía infundió en el corazón del pequeño Ildefonso una tierna y filial devoción hacia la Virgen María, de la que después seria un gran paladín.

Así lo retratan los biógrafos de la época: "Era de gran estatura, temeroso de Dios, grave en el andar, muy religioso, modesto, afable, piadoso y siempre complaciente, menos en el pecado; favorecido con muchas gracias de inteligencia, elegante en la expresión, persuasivo en la predicación, celoso por la salvación de los hombres y entregado al amor a Dios y a la Virgen María...".

Sus padres, pensando en que recibiera la más esmerada educación,

lo en viaron al lado de Eugenio que después sería Santo y Arzobispo de Toledo. Al lado de aquel santo y gran pedagogo supo caminar con pasos de gigante en la línea de su propia formación, en la sabiduría y en la santidad... Se le veía correr, volar más que caminar por los caminos de la virtud...

San Eugenio, no sabiendo qué enseñar más a su sobrino, lo envió a Sevilla para que se formara en la Escuela que con tanta fama estaba dirigiendo allí San Isidoro. Pronto se ganó la simpatía y el querer de todos. Fue la admiración por su inteligencia y por su corazón. Todos querían estar a su lado porque respiraba virtud por todas partes. Delante de él nadie podía criticar ni hablar de cosas insulsas.

Después de doce años bien granados de estudios en todas las ramas del saber de su tiempo, volvió a su patria de Toledo. Su padre tenía puestos sus ojos en él y confiaba en que muy pronto sería uno de los hombres más influyentes de la ciudad. Quiso que entrase a formar parte de la vorágine de la juventud y a tratar con las familias más acomodadas o famosas de la ciudad. No pensaba lo mismo Ildefonso ya que pronto le manifestó a su padre sus propósitos de entregarse al Señor. Un día huyó de la ciudad y se dirigió a Agali donde había un Monasterio de monjes y pidió ser admitido como religioso para entregarse al Señor y a la Virgen María... Pronto lo nombraron el Abad del Monasterio como sucesor de Deodato. Por más resistencia que puso no pudo evitarlo. En este cargo obró maravillas que cantaron poetas de nuestra literatura, como Berceo y Lope de Vega.

El año 657 moría su tío San Eugenio dejando vacante la sede arzobispal de Toledo. Su sobrino estaba tranquilo en su monasterio de Agali... pero el clero, el pueblo y el rey le eligieron para sucederle en tan alta dignidad. Por más resistencia que puso no pudo evitar el cargar con aquella cruz y servicio que el Señor le encomendaba. Fue consagrado Obispo el 26 de noviembre del 657.

Fue siempre un gran padre y un celoso Pastor de las ovejas que el Señor le había encomendado... Trabajó con gran celo por extender la fe y buenas costumbres entre el clero y los fieles. Escribió tratados maravillosos. Sobre todo fue famoso el de la *Perpetua Virginidad de María*... Como premio, la Virgen María se le apareció y le entregó una casulla. Era el 17 de diciembre... Había escrito y hablado muy bien sobre Ella. María no se dejó ganar en generosidad... Sobre todo le había defendido y predicado en el Décimo Concilio de Toledo. Desde entonces le llaman nuestros escritores *"Capellán y fiel notario de María"*. El 23 de enero del 667 marchaba a contemplar a la Virgen María al cielo.

Otros Santos de hoy: Desposorios de María, Agatángelo, Emerenciana, Severiano, Clemente, Bernardo...



24 DE ENERO: SAN FRANCISCO DE SALES,
obispo y doctor de la Iglesia (+1622)

San Francisco de Sales, "uno de los más fieles trasuntos del Redentor", era hijo de los marqueses de Sales. Nació en Saboya el año 1567. Se educó en Annecy, en París y en Padua. En 1593 es ordenado sacerdote. Pasa largas horas de oración. "Las almas se ganan con las rodillas", confesaba. Atiende sin prisa al confesionario, predica, asiste a todos los necesitados.

Su celo apostólico no tenía fronteras. La provincia de Chablais había caído bajo el protestantismo. Hacia allí se dirige con su primo Luis para devolver aquellas ovejas al redil. Fue un trabajo paciente y costoso. Redactaba unas hojas sueltas, las célebres *Controversias,* que luego llegaban hasta los protestantes. Así le leerían los que no acudían a oírle.

A él se debe la conversión de más de sesenta mil calvinistas. El obispo Granier, que ve los frutos de la predicación de Francisco, lo recomienda como su sucesor. El año 1603 fue consagrado obispo. Multiplicó ahora su tarea apostólica: catequesis, predicación, sínodos diocesanos. Las dificultades eran numerosas. Entre otras la

situación de la diócesis, que comprendía zonas de Saboya, Francia y Suiza. Era obispo titular de Ginebra, pero desde la rebelión protestante los obispos residían en Annecy. Un día Enrique IV, rey de Francia, le ofreció un rico obispado. Francisco contestó: "Me he casado con una mujer pobre. No puedo dejarla por otra más rica".

Uno de sus más fecundos apostolados fue el de la pluma. *Tratado del amor de Dios. El arte de aprovechar nuestras faltas. Cartas. Controversias.* Y quizá su mejor libro, de perenne actualidad, *Introducción a la vida devota*, que comprende una serie de normas para santificarse en el mundo.

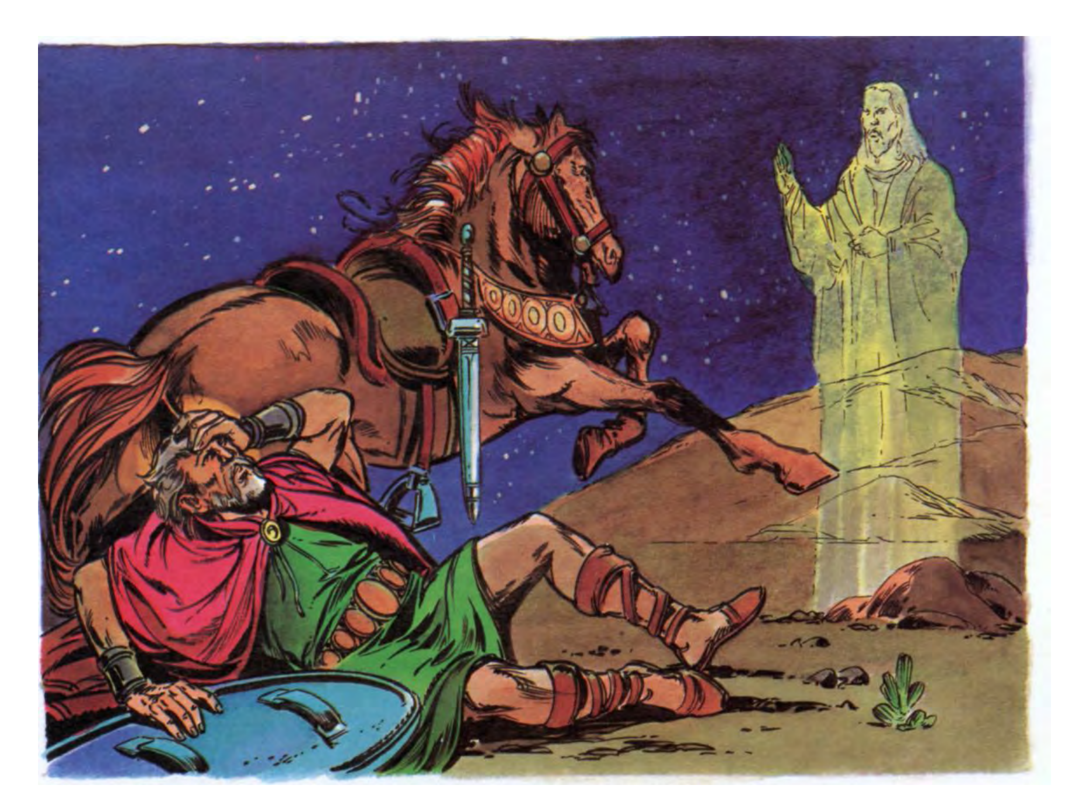
Francisco se encontró en su camino con un alma excepcional, Santa Juana Fremiot de Chantal. Entre los dos surgió una honda amistad, ejemplo típico de equilibrio afectivo entre dos almas que caminan hacia Dios. Juntos fundaron la Orden de la Visitación, que consiguió pronto óptimos frutos.

Su vida era muy intensa. En París se encontró con Vicente de Paúl, que diría después: "¡Qué bueno será Dios, cuando tanta suavidad hay en Francisco!". Vuelve a su diócesis, y al llegar a Lyon se sintió desfallecer. Allí rindió su alma con la calma y serenidad de toda su vida. Era el 28 de diciembre de 1622, a los 56 años de edad. Sus restos fueron trasladados a la catedral de Annecy. Hoy reposan, cerca de la Cofundadora, en el monasterio de la Visitación, que domina el bello paisaje del lago y la ciudad. Canonizado el 1665, fue declarado Doctor por Pío IX el año 1877.

Santos son aquéllos que guardaron toda la agresividad para sí mismos, suele decirse. Eso fue Francisco, exigente consigo mismo, y ejemplo de moderación y de equilibrio para los demás. Es el santo de la dulzura, el apóstol de la amabilidad. "El más dulce de los hombres, y el más amable de los santos", a pesar de su fuerte temperamento. Se cuenta que al hacerle la autopsia, encontraron su hígado endurecido como una piedra, explicable por la violencia que se había hecho aquel hombre de fuerte carácter, que era en el trato todo delicadeza y suavidad. "En los negocios más graves derramaba palabras de afabilidad cordial, oía a todos apaciblemente, siempre dulce y humilde", afirma la Cofundadora, que le conocía bien.

La influencia de San Francisco de Sales en la espiritualidad ha sido enorme. Cuando San Juan Bosco buscó un protector para su familia religiosa lo encontró en él, y por eso su obra se llama salesiana. Salesianos y salesas llenan el mundo. Y es patrono de los periodistas católicos.

Otros Santos de hoy: Babil, Feliciano, Urbano, Eugenio, Tirso, Mételo.



25 DE ENERO: LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO (ca. 35)

La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico. Así lo proclama la Iglesia al dedicar un día del ciclo litúrgico a la conmemoración de tan singular efemérides. "Era, se ha escrito, la muerte repentina, trágica, del judío, y el nacimiento esplendoroso, fulgurante, del cristiano y del apóstol". San Jerónimo lo comentaba así: "El mundo no verá jamás otro hombre de la talla de San Pablo".

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos "para tirar piedras con las manos de todos", como interpreta agudamente San Agustín.

De espíritu violento, se adiestraba como buen cazador para cazar su presa. Con ardor indomable perseguía a los discípulos de Jesús. Pero Saulo cree perseguir, y es él el perseguido. Thompson, en *El mastín del cielo*, nos presenta a Dios como infatigable cazador de almas. Y cazará a Saulo.

"Cuando Jesús se evade del grupo de sus discípulos, dice Mauriac,

sube al cielo y se disuelve en la luz, no se trata de una partida definitiva. Ya se ha emboscado en el recodo del camino que va de Jerusalén a Damasco, y acecha a Saulo, su perseguidor bienamado. A partir de entonces, en el destino de todo hombre existirá ese mismo Dios al acecho".

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”. Saulo preguntó: “¿Quién eres tú, Señor?”. Jesús le respondió: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. Y Saulo preguntó: “¿Y qué debo hacer, Señor?”.

Pocas veces un diálogo tan breve ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. "El vaso de ignominia se había convertido en vaso de elección", el perseguidor en apóstol, el Apóstol por antonomasia.

Desde ahora "el camino de Damasco, la caída del caballo", quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Quedaba el hombre con sus arrebatos, impetuoso y rápido, pero sus ideales estaban en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida.

La caída del caballo representa para Pablo un auténtico *punto sin retorno*. "Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo. Sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús". Pablo es llamado "el Primero después del Único".

La vocación de Pablo es un caso singular. Es un llamamiento personal de Cristo. Pero no quita valor al seguimiento de Pablo. En el Evangelio hay otros llamamientos personales del Señor, como el del joven rico y el de Judas Iscariote, que no le siguieron o no perseveraron. "Dios es un gran cazador y quiere tener por presa a los más fuertes" (Holzner). Pablo se rindió: "He sido cazado por Cristo Jesús". Pero pudo haberse rebelado.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa, por el aura tenue de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino.

Otros Santos de hoy: Ananías, Máximo, Donato, Sabino, Publio, Elvira.



26 DE ENERO: SAN TIMOTEO Y SAN TITO, obispos (siglo I)

Es emocionante leer los Hechos de los Apóstoles y ver cómo el mensaje de Jesucristo se difundía de casa en casa, de ciudad en ciudad. Veían la transformación que se obraba en los corazones, y cada día crecía el número de creyentes. "Incluso muchos sacerdotes se convertían a la fe".

El principal instrumento del Espíritu era San Pablo. Y con él sus colaboradores. Sobre todo, Timoteo y Tito. Habían arrojado a Pablo de Iconio. Entonces se dirige a Listra y se encuentra con una familia judía acogedora: Eunice, su madre Loida y su hijo Timoteo. Los tres se bautizan. Después recordará Pablo a Timoteo "la fe sincera de su madre y abuela".

La semilla ha caído en tierra buena, y cuando luego vuelve Pablo, contempla la gran labor que ha realizado Timoteo. Lo asocia a su ministerio, le impone las manos, y desde entonces le acompaña siempre como su más fiel colaborador. Se complementaban bien. Pablo, ardiente y audaz. Timoteo, tímido y precavido, pero dócil y fiel. Juntos acometerán grandes empresas.

Timoteo acompaña siempre a Pablo en sus viajes apostólicos por Asia y Grecia. Es su enfermero, su secretario y confidente y el báculo de su ancianidad. "No hay hombre que esté tan unido a mí de corazón y de espíritu". Cuando Pablo sale perseguido de Filipos, encomienda la tarea a Timoteo.

Pablo, preso en Roma, presiente su fin ya cercano. Consagra obispo a Timoteo y lo envía a Éfeso. Le escribe dos *Cartas*, la última desde Roma, cuando Timoteo está ya en Éfeso. Es el testamento apostólico de Pablo, un verdadero código del ministerio pastoral. Carta valiente y a la vez dolorida. Se despide y le da consejos de prudencia y valentía. Los Hechos no vuelven a hablar de Timoteo. En Éfeso siguió, según Eusebio, fiel a su misión.

La figura de Tito es inseparable de Pablo también. Tito es menos afectivo que Timoteo, pero más enérgico, más fuerte en las contradicciones. Pablo lo llama su ayuda preciosa, su hijo querido, su amadísimo hermano.

Se habían conocido en Antioquía. Pablo lo asocia a su apostolado y se lo lleva al concilio de Jerusalén. Era un caso delicado, pues Tito venía de la gentilidad, y los más rigoristas exigían que fuera circuncidado, para ser admitido a los ágapes. Después de muchas discusiones, la tesis de Pablo venció. Para ser discípulo de Jesús no era necesario circuncidarse.

Tito acompaña a Pablo en el tercer viaje: Asia Menor, Macedonia, Acaya, Jerusalén. Cuando el cisma surgió en Corinto, Pablo envía a Tito a solucionar el conflicto, y a la vez le encarga una colecta en Acaya y Macedonia para la Iglesia madre de Jerusalén. Corinto ardía en discusiones. El celo y habilidad de Tito logró la pacificación de la comunidad de Corinto.

Después Pablo lo consagra obispo y le recomienda poner orden en la difícil situación por la que pasa la comunidad de Creta. Todo estaba allí muy confuso. Epiménides, cretense, pintaba con duros trazos a sus compatriotas: "Son mentirosos empedernidos, malas bestias, vientres perezosos". Tito había de poner en juego toda su habilidad para separar el trigo de la paja, pues muchos se habían hecho cristianos con torcidas intenciones.

San Pablo escribe una *Carta* a Tito, y le recomienda que proceda con autoridad frente a los indisciplinados, y con mucha vigilancia en lo que se refiere "a cuestiones necias, genealogías, altercados y vanas disputas sobre la Ley". "Habla con imperio y que nadie te desprecie". Otra vez el celo apostólico de Tito triunfó como antes en Corinto. Tito supo ganarse el cariño de los cretenses y a ellos se entregó hasta el fin de su vida.

Otros Santos de hoy: Paula, Teógenes, Gabriel, Alberico.



27 DE ENERO: SAN ENRIQUE DE OSSÓ, presbítero (+ 1896)

San Enrique de Ossó nació el año 1840 en Vinebre, cerca de Tortosa. Movido por la lectura de la Vida de Santa Teresa, sintió nacerle la vocación sacerdotal. Recibió la ordenación el año 1867. Su devoción a la Virgen le llevó a celebrar su Primera Misa en el monasterio de Montserrat.

Viendo el peligro que corría la fe de los jóvenes, a ellos dedicó sus primeros afanes apostólicos. Se consagró a la catequesis y a las misiones populares, a la vez que era profesor en el seminario diocesano.

Otra de sus prioridades fue el apostolado de la prensa. Conocía el influjo de la palabra escrita, veía con dolor los ataques que sufría la Iglesia y trabajó con ahínco en escribir libros y folletos para fortalecer la fe y defender a la Iglesia. Se sentía como Santa Teresa "hijo de la Iglesia", y quiso que esta frase figurase en su sepulcro.

Fundó varias asociaciones para hombres, jóvenes y niños. Promovió la piedad, para lo que escribió "El cuarto de hora de oración". Fundó la Revista Teresiana y El Amigo del Pueblo. Se ocupó de los nuevos métodos de pedagogía. Fue un verdadero maestro. Escribió Guía del catequista y un Catecismo para obreros. Era un alma

ardiente y un corazón en ebullición. Ideó un Instituto de Hermanos Josefinos y otro de Misioneros Teresianos.

Pero su obra magna fue la Compañía de Santa Teresa, fundada en 1876. Había intuido el papel de la mujer en la sociedad —"el mundo será lo que sean las mujeres"—, y a la formación cristiana de la mujer se dedicarían plenamente sus "Teresianas". Tuvo el gozo de ver los frutos de sus Hijas en España, en Portugal, en África y en México. Y luego, en todo el mundo. (Alguien ha observado que, curiosamente, mientras su amigo, el Beato Manuel Domingo y Sol, dedicó sus primeros afanes a Religiosas para terminar fundando un Instituto para hombres, San Enrique de Ossó se dedicó al principio a hombres para terminar fundando un Instituto para mujeres).

El Señor permitió que le visitara la tribulación, y la más difícil, que es la que viene de los de casa. En este caso, de parte de un convento de Carmelitas Descalzas, que él mismo había levantado, y de la división de espíritus de su misma Compañía. Soportó las dos adversidades con gran fortaleza. Jamás se le oyó el mínimo lamento. Lo que hizo fue entregarse más denodadamente a las obras de apostolado. Su ejemplar actitud sorprendió y convenció a sus mismos enemigos. Enrique cargó con la cruz, y su virtud brilló especialmente en este tiempo de su pasión. Animaba a todos, y él se consolaba con Santa Teresa: "Todo se pasa. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta".

El Señor le llamó para Sí repentinamente el 27 de enero de 1896. Pero Enrique estaba bien preparado para pasar al gozo de su Señor. Aquellos días, después de empezar un retiro espiritual en el Desierto de las Palmas, lo estaba continuando en Gilet, en la provincia de Valencia. Don Enrique, hijo fiel de la Iglesia, sacerdote, apóstol de la niñez y de la juventud, fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, había llegado a la cumbre.

El título de su Vida, "D. Enrique de Ossó o la fuerza del sacerdocio", escrita con vigor y cariño por el Sr. Cardenal de Toledo, D. Marcelo González Martín, nos indica la fuente de la vida y obras ejemplares de san Enrique de Ossó. En su sacerdocio bien vivido, en su identidad sacerdotal, encontró la fuerza y el secreto para sus fecundos y múltiples apostolados. Don Enrique de Ossó y Cervelló fue beatificado por Juan Pablo II en el año 1979, y canonizado en el año 1993.

Otros Santos de hoy: Ángela de Mérici, Julián, Mauro, Vicente, Dacio.



28 DE ENERO: SANTO TOMÁS DE AQUINO,
presbítero y doctor de la Iglesia (+1274)

Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, es el patrono de los estudiantes. Nacido en Aquino de noble familia, estudió en Montecassino y en Ñápoles, donde se hizo fraile dominico. Esto no le hizo gracia a su madre, pues eran otros los planes de la altiva condesa, y lo encerró en el castillo. Allí sucedió la conocida escena. Una noche llevaron a una mujer a su habitación para seducirlo. Tomás venció como se vencen las tentaciones contra la pureza. Cogió rápidamente un tizón encendido y ahuyentó a la mujer. Pronto se durmió, y he aquí que dos ángeles le despertaron y le ciñeron un cordón incandescente. Ya no tuvo más tentaciones de impureza.

No perdía el tiempo en la torre del castillo. Rezaba y leía los libros que le lograba pasar un fraile dominico. Un día con una estratagema le ayudó a evadirse. Poco después Tomás estudiaba en Colonia y en París, como discípulo de San Alberto Magno. Fue un alumno modelo. Embebido en los estudios, no participaba en recreos ni discusiones.

Por ello lo llamaban "el buey mudo". Sí, dijo su maestro, pero sus mugidos resonarán en todo el mundo.

Tomás era el primero en cumplir los consejos que un día daría a un estudiante: No entres de golpe en el mar, sino vete a él por los ríos, pues a lo difícil se ha de llegar por lo fácil. Sé tardo para hablar. Ama la celda. Evita la excesiva familiaridad, que distrae del estudio. Aclara las dudas. Cultiva la memoria. No te metas en asuntos ajenos, no pierdas tiempo.

El papa le ofreció el arzobispado de Ñápoles. Pero era otra la misión de Tomás. Se la mostró un día su maestro: la doctrina cristiana estaba en peligro de contaminarse con el aristotelismo averroísta, importado de España. Era preciso absorberlo, asimilarlo, cristianizarlo. Era la gran hazaña a la que estaba llamado Tomás, y que realizaría soberanamente.

San Alberto traspasó la cátedra de París a Tomás. Empezó comentando a Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias, y asombró a todos por su claridad y profundidad. Sus comentarios sobre Aristóteles, su atrevimiento al "bautizarlo", le atrajo la envidia y enemistad de muchos profesores. Fue una lucha encarnizada, acosado por agustinianos y averroístas. Su método quedó consagrado al canonizarle el papa Juan XXII el año 1324.

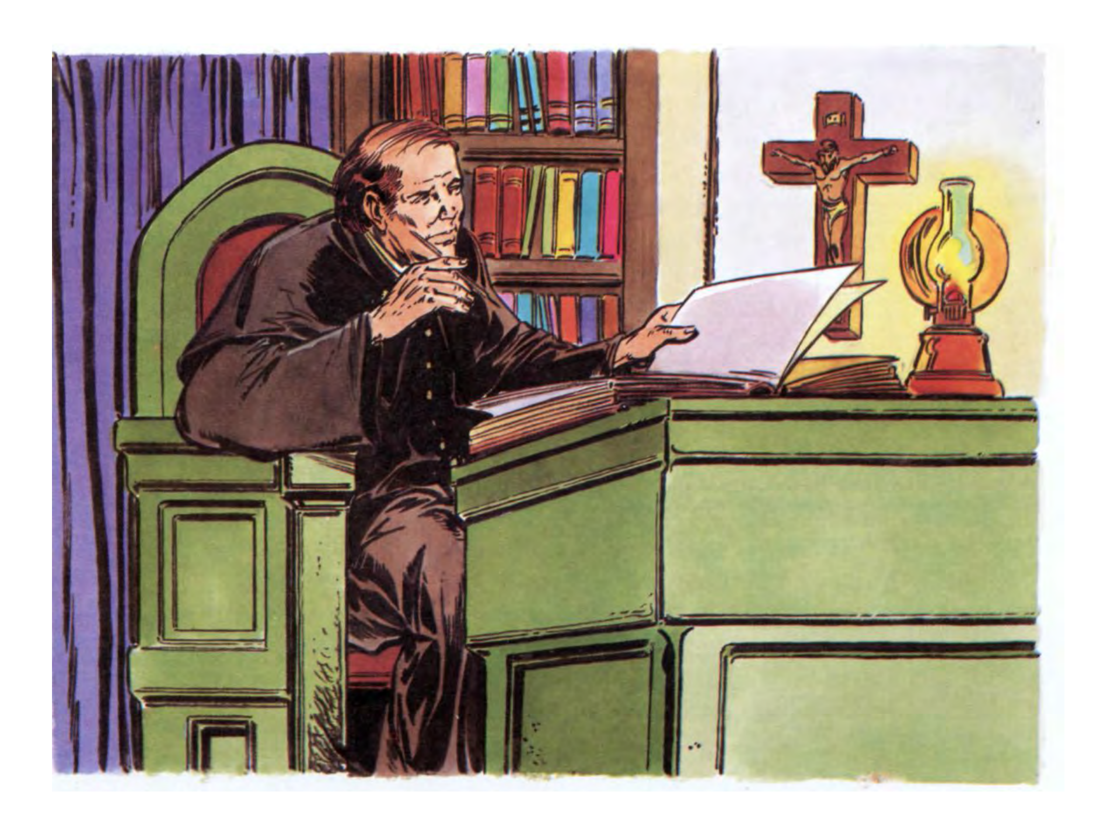
Tomás enseñaba, predicaba y escribía. Obras principales: *Sobre la Verdad, Suma contra gentiles*, comentarios al *Cantar de los Cantares.* Su obra maestra es la *Suma Teológica,* síntesis que recoge todo su pensamiento. Armoniza el caudal filosófico y religioso griego y cristiano, conciliación audaz y lograda, una de las mayores hazañas del pensamiento humano.

Su vida de oración era profunda. Nunca se entregaba al estudio sino después de la oración, afirma su amigo fray Reginaldo. Sus escritos sobre el Santísimo Sacramento y sus sermones nos hacen dudar si predominaba en él el teólogo o el místico. Derramaba muchas lágrimas en la Misa y caía frecuentemente en éxtasis. Una vez oyó del Señor: “Bien has escrito de mí, Tomás. ¿Qué recompensa quieres?”. “Ninguna, sino a Ti, Señor", respondió.

Un día tuvo una "visión" celebrando Misa. Estaba por entonces escribiendo en la *Suma* sobre los Sacramentos, y ya no escribió más. "No puedo más, repetía cuando le insistían a que acabase. Lo que he escrito, comparado con lo que he visto, me parece ahora como el heno. No insistáis, no puedo más".

Invitado por el papa Gregorio X, se dirigió al concilio de Lyon. Se sintió enfermó en el camino. Le acogieron en el monasterio de Fossanova. Herido en la "visión" parcial, el 7 de marzo marchó a la visión plena.

Otros Santos de hoy: Tirso, Julián, Juan, Santiago.



29 DE ENERO: BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL, Presbítero (+1909)

Manuel Domingo y Sol nació en Tortosa el año 1836. El 25 de enero de 1909 se apagaría ese buen "sol" a los ojos humanos en la misma ciudad, pero sus rayos nos siguen iluminando todavía hoy. "Un hombre bueno y audaz" es el subtítulo de la vida de mosén Sol escrita por Javierre. Eso fue mosén Sol: bondadoso, piadoso, caritativo, comprensivo. Y audaz, emprendedor, un corazón y una mente incandescentes, siempre con mil proyectos.

Si desde tercero de filosofía "no sabía qué era sobrarle el tiempo", una vez ordenado sacerdote, el celo por la gloria de Dios le devoraba. Vivió el sacerdocio con pasión ardiente. Todos los campos le atraían. Un hermoso lema compendiaba sus ilusiones: "No estamos destinados a salvarnos solos". Trabajó afanosamente como párroco, misionero, apóstol de los jóvenes, profesor, publicista, fundador y confesor en varios conventos, animador de círculos para obreros y patronos, capellán de la Adoración Nocturna, promotor de la devoción al Corazón de Jesús, apóstol de la Reparación...

Todos los campos le atraían, pero no acababan de satisfacer sus ansias apostólicas. Un encuentro providencial con un seminarista pobre, Ramón Valero, que se veía obligado a estudiar como externo en condiciones de miseria, le ayudó a Don Manuel a discernir el carisma de su vocación: dar pan y amor, ilusión y formación a los futuros sacerdotes.

Desde ahora centrará sus energías en lo que él llamaba "la llave de la cosecha", trabajar en la raíz del bien. Había descubierto la perla preciosa, y lo dejó todo para comprarla. "El Señor me ha dado a gustar consuelos y sinsabores en el ministerio. Pero de todo esto, el fomento de las vocaciones sacerdotales es lo que forma y formará mi gozo y mi corona". Con razón el papa Pablo VI llamó a mosén Sol "el santo apóstol de las vocaciones".

La situación de los seminarios era lamentable. No había sacerdotes preparados para dirigirlos. No había rigor en la selección. Muy bajo nivel cultural, escasa formación religiosa, influencia perniciosa de los externos. Don Manuel veía la urgencia de poner remedio a tan triste situación. Había que seleccionar, apartar "los lobos del santuario", formar santos.

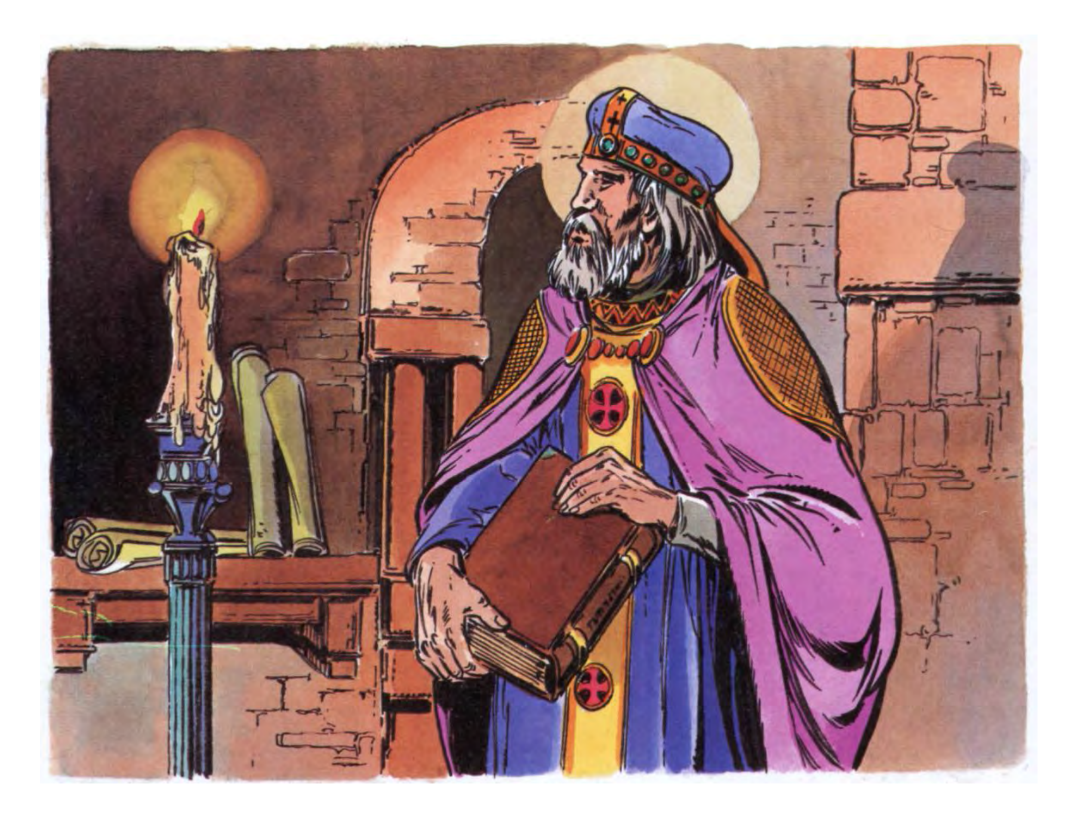
Recordaba mosén Sol que el gran trabajo de San Juan de Ávila en el campo de las vocaciones había quedado interrumpido con su muerte. Y decidió fundar una Unión de sacerdotes que diera continuidad a la Obra. El 29 de enero de 1893, mientras daba gracias después de la Misa, sintió la inspiración sobrenatural de fundar la Hermandad de sacerdotes operarios, con el objetivo principal de trabajar en el campo de las vocaciones.

Había fundado ya hasta una decena de Colegios de San José para el fomento de las vocaciones sacerdotales. El más importante fue el de Roma. El cardenal de Toledo, Don Marcelo, decía sobre la influencia de este Colegio para España: "A Don Manuel le cabe la honra indiscutible de haber sido el primer eclesiástico español que concibió y realizó un plan a gran escala para reformar el sombrío panorama de los seminarios españoles".

Los obispos acudieron también a Don Manuel para que se hiciera cargo de sus seminarios. Aceptó la dirección de 18, en España y América. Le reclaman de muchos otros. No puede más, por falta de suficiente personal.

El papa Juan Pablo II declaraba Beato a Don Manuel el 29 de marzo de 1987. Insistía el papa en la clarividencia y actualidad del carisma de Don Manuel: la urgencia de trabajar por las vocaciones sacerdotales. Ojalá haya muchos jóvenes que oigan al Maestro que les llama y le sigan.

Otros Santos de hoy: Pedro Nolasco, Valero, Constancio, Aquilino, Severo. B. Arcángela Ghirlani.



30 DE ENERO: SAN VALERO, obispo (+ 315) (Su fiesta, el 29)

San Valero, natural de Zaragoza, era hijo de una de las ilustres familias de la ciudad "predilecta de Augusto", la ciudad de los "innumerables mártires", la que más mártires ofreció a Jesucristo, como canta el vate cristiano Prudencio en el *Peristephanon o Las Coronas.* Valero es uno de los más célebres prelados de la Iglesia de España y uno de los más ilustres confesores de Cristo. Su vida se desarrolla entre los siglos III y IV.

Promovido a la cátedra episcopal de Zaragoza, por sus méritos y virtudes, se dedicó, como sucesor de los Apóstoles, a cumplir fielmente su oficio pastoral, velando con gran celo y solicitud por el rebaño que el Señor le había encomendado. Los últimos años de su episcopado no podía cumplir con el cargo de la predicación, por lo que fue llamado "el tartamudo". Pero encontró un magnífico ayudante en el diácono Vicente, que se trajo de Huesca, hombre elocuente, altavoz y brazo largo de su obispo.

Estamos a principios del siglo IV, cuando Diocleciano y Maximino desencadenaron una cruel persecución contra la Iglesia, principalmente contra obispos, presbíteros y diáconos. En España encontraron un fiel ejecutor de sus órdenes. Era Daciano, gobernador de la Tarraconense, hombre cruel e inhumano que, con tal de halagar y complacer a sus jefes, se dispuso a aplicar las leyes que llegaban de Roma con el máximo rigor y sadismo.

Veía los progresos y aceptación de Valero y Vicente en Zaragoza, y para dejar aquella cristiandad sin sus guías, mandó prenderlos, cargarlos de cadenas y trasladarlos a Valencia para ser allí juzgados. Esperaba Daciano que los rigores e incomodidades del viaje y de la cárcel podrían doblegarles fácilmente. No conocía Daciano el temple del obispo y su diácono.

Quiso Daciano convencer a Valero por las buenas. Le pedía que cediese en su intransigencia, pues sus años requerían una vejez más tranquila y sosegada que la que había de soportar en la cárcel. Incluso llegó a pedirle que ordenase a sus fieles practicar la idolatría como iba a hacer él.

Se indignó el venerable anciano ante tal propuesta, y por su dificultad en hablar, rogó a su fiel diácono que confesase por los dos su inquebrantable fidelidad a Jesucristo. Vicente "el Victorioso", lo hizo con gran ardor y celo, a la vez que atacó los errores de la idolatría. Ofendido Daciano por aquella osadía, le pareció mejor reservar los mayores suplicios para el joven diácono, que sería juzgado en Valencia, y desterrar a Valero.

Valero residió a partir de entonces en Enate, cerca de Barbastro, donde vivió unos doce años, dedicado a la oración y penitencia en el templo que había hecho edificar en honor de su diácono, una vez conocido su martirio. El ejemplo de sus virtudes seguía influyendo desde su retiro. Por fin, lleno de méritos y virtudes, se durmió en el Señor hacia el año 315.

Los venerables restos del santo obispo, como era frecuente entonces por ser muy veneradas y solicitadas las reliquias, sufrieron varios traslados, sobre todo en ocasión de la ocupación de España por los árabes. Estuvieron primero en el castillo de Estrada. En el siglo XII fueron trasladados a Roda. Algunas reliquias insignes fueron llevadas solemnemente a Zaragoza y colocadas en una urna, regalo según se dice del cardenal Pedro de Luna. La ciudad recibió las reliquias con grandes festejos religiosos y populares. Las multitudes acudían a venerarlas y contaban luego los muchos beneficios recibidos. Era como si, después de siglos, volviese su amado pastor del destierro. San Valero es patrono y protector de Zaragoza.

Otros Santos de hoy: Martina, Félix, Matías, Jacinta, Sabina, Feliciano, Hipólito.



31 DE ENERO: SAN JUAN BOSCO, Presbítero (+1888)

Es el santo de la juventud. El santo de los obreros, el santo de la alegría, el santo de María Auxiliadora y el santo de muchas cosas más. El verano de 1815 nacía en Becchi-Piamonte (Italia) de padres humildes pero muy buenos cristianos. Desde muy niño hubo de trabajar duro al lado de su santa madre, la mamá Margarita, para sacar la casa adelante. De su santa madre recibió una profunda educación cristiana y un gran amor a la Virgen María junto con un gran respeto hacia los sacerdotes. Ambas cosas quedaron profundamente impresas en su alma.

Ya desde niño demostró estar en posesión de cualidades nada comunes en todos los sentidos: Era simpático, agudo, inteligente, trabajador y muy mañoso con cuanto se proponía. Desde niño y después de joven, pero sobre todo de sacerdote, trabajará tanto que parece casi imposible cómo en sólo 72 años de vida pudo realizar tantas y tan importantes obras. Alguien ha dicho que trabajó él solo más que diez hombres juntos de no cortas cualidades.

Cuando llegaba a Castelnuovo, Asti o Muríaldo y algún titiritero atraía a pequeños y grandes durante el tiempo de la Misa o del Rosario, se presentaba él y decía: "Yo lo hago esto sin haceros pagar, tan bien o mejor que él, pero con una condición: Que vengáis después todos conmigo a la Iglesia"... Lo hacía y arrastraba a los espectadores a tomar parte en cuanto en el templo se hacía. Así iba llenando la iglesia de fíeles a la vez que limpiaba el pueblo de personas poco recomendables...

Ya dijimos que mamá Margarita admiraba a los sacerdotes. El los veía demasiado arrogantes y lejanos del pueblo, sobre todo de los niños y decía: "Si yo llego a ser sacerdote, como espero, jugaré con los niños y los querré, les haré cantar y con alegría a todos querré salvar"...

Cuando vistió el hábito clerical le amonestó aquella santa mujer que fue su madre: "Puedes imaginarte, hijo mío, la gran alegría que embarga mi corazón, pero, por favor, no deshonres nunca este hábito. Sería mejor que lo abandonaras. Cuando viniste al mundo te consagré por entero a la Virgen María; cuando comenzaste los estudios te recomendé la tierna devoción hacia Ella; ahora te encarezco que seas todo de Ella... Si llegas a ser sacerdote, recomienda y propaga siempre su devoción...".

Tenía muchos *sueños* y todos ellos muy "famosos y se cumplían". Se ordenó sacerdote el año 1841 y desde entonces no paró hasta dar cobijo y digna educación a tantos niños que veía abandonados por las calles. El rezo de un Ave María hizo el milagro y fue el primer eslabón de esta maravillosa cadena de sus ORATORIOS. Centenares, millares de niños abandonados encontraron calor, educación, comida, vestido y cobijo cariñoso como en su propia casa. Mamá Margarita y su hijo se desvivían por ayudar a aquellos rapaces que el día de mañana serían buenos padres cristianos.

Dos eran las armas de que se servía, sobre todo, Don Bosco para formarles: La eucaristía y la penitencia. Estos dos sacramentos obraban maravillas en aquellos jóvenes... Hasta le creyeron un poco mal de la cabeza por los "sueños" que llenaban su corazón y su mente en favor de los abandonados... Obraba milagros, pero siempre era Ella, la VIRGEN AUXILIADORA, quien los hacía, decía él. "No he sido yo, ha sido la Virgen Auxiliadora quien te ha salvado"... "Cada ladrillo de esta iglesia —se refería a la gran Basílica que en su obsequio empezó en 1863— es una gracia de la Virgen María"... Para continuar su OBRA el año 1857 fundó los Salesianos y poco después las Hijas de María Auxiliadora. Ellos llevan su espíritu. Antes de que le llegue su preciosa muerte —31 de enero de 1888— verá su obra extendida por varias naciones del mundo... y hoy es una de las mayores de la Iglesia.

Otros Santos de hoy: Ciro, Juan, Tarsicio, Víctor, Ciríaco, Geminiano, Tirso...